

Palabra Vivida

Juan Hedo

Palabra Viva I

Ideología primera

(primera época)

Orden en lo exterior,
inquietud en el espíritu.

Juan Ramón Jiménez

Prólogo primero

Te doy aquí, lector, la primera parte de *Palabra Vivida* (ideología primera), que he escrito entre los años 1995 y 2003. La ideología (conciencia pensante) de la primera época de mi vida.

Tienes en este ensayo ideas mías que puse empeño en escribir por no dejarlas pasar. Observaba el mundo, cómo andaba: En las conversaciones, los ideales, los gustos, las formas; cómo y adónde iba la cultura...

Hay aquí aforismos, prosa poética; impresiones, consejas; pensamiento filosófico, crítica general... Ruego, antes de que yo mismo lo haga, y a alguien que confíe con entusiasmo en lo que pongo, ordene en diferentes apartados lo aquí expuesto, –algo ya le he ayudado–.

También lo puede hacer cualquier profesor de *crítica histórica o literaria*. Me acuerdo que tenía uno en la UNED que decía que esto o lo otro había ocurrido así por *fuerza mayor*. Qué significaría aquello... ¿Sería él, acaso, cualquier agente cultural, pagado por el Estado, y que tenía *fe en la historia* porque a su vez se había servido de ella para ocupar su asiento varón?

Buenos días

Prólogo segundo

Hoy he decidido hacer un segundo prólogo al primero, para aclarar más la puesta a punto de esta obra mía.

No soy un asiduo-constante de esta ideología que viene andando sobre mi pensamiento (a veces la escribo y a veces la dejo pasar; y se va en la luz...) Pero si quiero dejar claro que este primer bloque de trabajo comienza en 1995 y acaba en este 2003, ambos años contados. Así, todo lo que se me ha brindado a reconocer como mío en ese tiempo queda escrito en estos cuatro apartados: *Palabra Vivida* I, II, III, IV. A su vez, existe una *ideología primera* y dos épocas: *primera época* y *segunda época*.

Palabra Vivida me ha parecido siempre un título apropiado a esta obra y a lo que deja escrito, fiel reflejo de mi humilde pensamiento. Y digo *humilde* porque todo me ha venido dicho en ese fluir constante que tiende y debe ser natural y sencillo: Parejo a la vida que lo crea, en una sociedad con valores y hazañas distintas a lo que siempre ha sido y se ha llamado poesía, heroicidad y creación. En fin, fue mi época: la primera y segunda; y cada época tiene su lápida, su rúbrica y su final. ¡Memoria única de lo constante vivido!

No quiero terminar sin citar dos aforismos. El primero –que oí decir a un amigo belga, David Notebaert– da principio a este libro que considero, como he dicho, de mi tiempo: Que son de él por su idea y su sentimiento y que conserva, la huella pensada de esa vida mía, nada más: *La vida, la vida son las palabras*.

El segundo es del verdadero inspirador de este libro y lo coloco de epígrafe: *Orden en el exterior e inquietud en el espíritu*.

Septiembre de 2003, Madrid.

Vida y palabra

0. La vida, la vida son las palabras.

El silencio

El silencio viene de las estrellas. De la unión íntima con la noche, con el color del campo o la ciudad parada. No arrimarse, si no vamos bien seguros, a la acequia escondida que mana siempre, como una alondra o una tórtola enloquecida, en el cielo de la tarde.

Tras la noche, el silencio se despierta y vuelve la mañana suave, otra vez, con los vaivenes propios de la vida.

Lenguaje hablado-lenguaje escrito

Volví de París, perdí la lengua mágica de mi tierra que incesante cambia en los niños que juegan en el patio. El lenguaje es como un río, inexplicable cambia, accede de nuevo al otro día, fluye. El poeta debe seguir hablando como ellos - como el pueblo-. No perder la fluidez secreta que vivifica y da salud. Volví de París, perdí la fuerza. Los códigos, los umbrales de la casa eran distintos. Felpudos diferentes para entrar en esa casa de la comprensión, que es la vida. Ayer iba en el autobús. Entablé conversación con una muchacha. Me ganaba, me comprendía más que yo mismo y se reía... Amaba el presente del lenguaje; y describía el campo y mi corazón lo adivinaba. Su lenguaje, era su lenguaje de mujer, otra vez, quien me sorprendía, el que me había sorprendido siempre.

Y yo a veces, ni sabía ya hablar sino escribir que es conciencia de lo oído o sentido en un presente ya pasado. Volver a España fue volver a comunicar, a recomenzarlo todo.

3. Creador, crea tu propio destino y tu propia obra, “o rinnovarsi o morire”.

4. He creído siempre en el “devenir” y en lo “necesario” de la vida.

5. Dame un hechizo, un vestido de manga larga. No me importa que no me crean, que ya no estén conmigo, que me olviden cada vez más los que he querido. Un lago fresco, una rama, una amante fértil necesito.

6. Se me han ocurrido hoy, títulos: “Detalles universales”, “Del dominio del amor”, “Tiempos gloriosos”, “Santa fe”.

7. *L'espoir* nos hace vivir.

Las palabras

8. Las palabras, síntesis del lenguaje, son como el bosque verde y frondoso de la sierra: Suben al cielo azul y alto, pero no con los árboles, con los hombres y las mujeres que aguardan la victoria.

Las palabras, como los pinos, robles o encinas verdes, se entremezclan todas con savia nueva desde la raíz oculta y oscura. Las palabras sirven para hacer los bosques porque son árboles enteros -una a una- de sabiduría, felicidad y aire. Sirven para hacer crecer y hacer amar; honran y odian todo lo que no nos pertenece y querríamos poseer. Las palabras son nuestra armadura y lanza para llegar a aquel sendero o senda escondida y escarpada que al final, se abre al cielo azul de esta tierra de España -conmovedora y guerrera -: España de batallas y de santos.

De mi voz

9. Mi voz pronto hablará, como si fuera un pajarito verde que anunciara la paz.

10. Mi voz, ¿la de Orfeo?

11. Con mi voz y mi canción se hace un hombre.

12. ¡Mi voz a los 50! Qué exactitud de sencillez sin trampa.

Diálogos imaginados

13. Me lo decías en Madrid, debajo de aquel tilo hermoso de la plaza de oriente: « Salir de la medianía que nos rodea. Qué hermoso sería »... –Créeme, ya da igual. Tenemos nuestro corazón tan enormemente arraigado en nosotros que no hace falta subirse a ninguna falsa cumbre creada por los hombres.

14. Necesitas irte ya mismo. Necesitas otra vez comenzar de nuevo todo, no te ha sido suficiente. Cómo eres, cómo sois. Enseguida os sujetáis de nuevo para no caer, con tanta fuerza, en el abismo oscuro de vuestro horrendo tropiezo.

15. Es extraño, pero ahora que casi todo es acabado, vienen a mí todos los recuerdos tuyos, como un pasado-presente fuertemente arraigado en mi memoria que me obsede y me hace pensar lo humilde, sincera y mujer que eras.

16. Nunca olvidemos que el ideal existe, no hay que falsearlo.

*

Puntos de inflexión

17. Los puntos de inflexión de la vida, cómo los esperábamos con expectación y, cuando llegaban, no nos dábamos cuenta y ya estábamos dentro de ellos.

Sensible-sensibilidad

18. Ser sensible es una cualidad interior que domina la voluntad. La sensibilidad en cambio es esa voluntad concienciada y dominada que se proyecta: En un sol, en un paseo, en la imagen de una mano blanca apoyada en la tarima.

La comprensión

19. La comprensión por el otro debe ser natural, no afectada. Porque entonces nos pondríamos en su mismo plano y, quién sabe si pudiera llegar a convencernos.

La misma verdad

20. La misma verdad de tiempo que ahora me asola, me asolaba antes, en otras épocas. En otras épocas de adolescencia plena donde intuitivamente debíamos ir hacia adelante sin caer demasiado en la construcción de lo ya hecho.

Vitalismo

21. Hay que ser vitalista al máximo, sin preocuparse demasiado por esa ambición ansiada que en el fondo, es una falacia. Porque todo llega cuando tiene que llegar, a su debido tiempo.

Lo que probé

22. Probé la palabra, la música, la oración, la mirada y la risa. Tantas formas distintas de expresión para un único fin mío: La verdad de lo que es.

Reivindicar demasiado

23. No está bien reivindicar e insistir demasiado en lo tuyo. Hay que ir, si cabe, más allá. Si nos ensimismamos demasiado con nuestras cosas perdemos la referencia con lo demás y envejecemos más rápidamente.

Capacidad para pensar

24. Cuanta más capacidad de pensar se tiene, cuanto más vocabulario aprendemos, cuanto más dominio de palabra adquirimos, más sentimiento elaboramos, producimos y fabricamos.

Protegime

25. Siempre me protegí de los ruidos, de los hombres, de los deberes. Fui al sol y el sol vino a mí una mañana, sobre un tejado rojo, en lo alto de mi instituto antiguo. Me protegí siempre o lo intenté de verás. Luego tuve la contrapartida en el espectáculo, que regusté a fondo también para sentirme creído, mimado y comprendido.

Con el ritmo perfecto

26. El poeta va exactamente con el ritmo perfecto de la vida, ni más ni menos. Hace lo que el árbol, lo que la flor, lo que la primavera que le da después al verano, su entera forma.

27. No me gusta recitar poemas. Todo lo que se recita pierde en calidad porque la verdadera poesía es para ser leída... o cantada en silencio.

Y pasarán los vientos

28. Y pasarán los vientos como hoy, arraigados al árbol verde, arriba, arriba, con él, fuertemente movidos, conmovidos por mis ojos de juventud perpetuamente bellos.

Musicalizar o recitar

29. No me importa musicalizar o recitar textos de otras personas. Así no tengo que recurrir a los míos, no les mancho y de paso les hago, a los otros, un gran favor.

Villanos

30. Dícenme villano. ¿Somos acaso villanos? El villano es « el que hace villanías » ... Y al fin y al cabo, ¿no descendemos todos del mono?

Viernes

31. Bendigo este viernes astral que trae la tranquilidad del descanso.

Estigmas nuestros

32. Los estigmas nuestros tan dentro de nosotros los llevamos que hacen milagros verdaderos sin darnos casi cuenta. Pasad por ellos sin más, no os asustéis.

33. El hombre deja de hacer donde encuentra su tranquilidad.

34. Hemos construído tanta fantasía en nuestra juventud, hemos vivido tanto hacia afuera también, que sólo falta el detalle: La diminuta llama que lo alumbre todo.

35. Vivir la realidad constante y cotidiana es una lucha diaria sin tregua. Y más nos vale si no, olvidaríamos casi que existimos.

36. Las actitudes, las relaciones, los pensamientos, si se van dejando, terminan un día por ser un sueño pasado.

37. Qué difícil muchas veces asumir lo que dicen otros que sabes que se les escapa como un escupitajo: « diretes, saberetes, dobles sentidos, sarcasmos, palabrejas » que no se sabe si son ellos los que hablan o el mismo demonio.

38. Yo soy por estar en tu conciencia; tú eres tú por estar en mi conciencia. Nos hacemos vivir mutuamente entonces por el poder inmenso de nuestras dos conciencias.

39. Dejar hablar y luego no responder para que el otro dude de lo que ha dicho.

40. El artista es aquel que expresa con exactitud de conciencia los instantes vividos.

41. Hay presencias que revisten los lugares de un mantón milagroso.

42. Qué de músicas entrañables, cuántos recuerdos hermosos con esas melodías que venían de la radio a mi escritorio, mientras te escribía, ¡tantas veces!

43. ¿El arte es siempre sinceridad a medias?

44. Sólo Dios conoce nuestras más íntimas desnudeces. Testigo de nuestro pensamiento malo y de nuestro pensamiento bueno.

45. Todo predicador profundo que tiene algo que decir, predica. Por tanto, que hable y enseñe.

46. Dejar sugerir, inventar. Nunca sentenciar.

47. La creación es una autoexigencia.

48. He aprendido todo lo aprendido y no he aprendido todo lo que podría haber aprendido. Por eso, ahora, sólo me queda aprender.

49. Cada vez creo más que es la vida la que elige. Esa madre que lo dicta todo: Necesidad o destino necesario.

50. Nos encariñamos del pasado y vamos creyendo, aunque sea por costumbre, todos en las mismas cosas.

51. Si la mujer te ofrece una rosa, cógela. Si no te la ofrece, ni siquiera se la pidas.

52. Los ideales humanos se moldean todos los días bajo la misma pasión amorosa y bajo el mismo árbol.

53. Aprended de todo y al final, no os quedéis con nada que no sea vuestra eterna soledad.

54. No hay que componer y cantar, componer y cantar... Sino cantar y cantar.

55. Sigue tu camino y no te detengas, ¡ánimo! Continúa igual de firme hacia la luz, tu luz, nuestra luz.

56. El compromiso, para que se haga realidad necesita no comprometerse con nada.

57. Antes me dedicaba a lo externo, lo sensual y veía la cosa misma. Ahora me dedico a lo interior y veo la cosa misma por duplicado.

58. Los instantes sexuales son tan fugaces que apenas tenemos tiempo de saber si son verdad.

59. El hombre grande nunca es entero. Un día o una noche es músico, otra soledad, otra primitivo, otra vano.

60. Somos andarines no de órbitas sino de días, de jardines, de paseos en la tarde-noche, la mañana, la madrugada sola.

61. Trata de igual a las personas con las que te codeas en ese momento, si no, qué ciego tu presente y qué falseado por culpa de tu narcisismo.

62. Somos esclavos. Esclavos de nuestra monotonía, de nuestro quehacer diario.

63. Busca un trabajo al aire libre; con aire puro y árboles frondosos para que cuando respires, sientas todo lo hecho limpio, sano, bueno, transparente.

64. Crea arte. Arte en tu palabra, en tu sonrisa, en tu seducción -como hace la mujer-. Arte en tu soledad, en tu silencio. Arte en todo que todo permanecerá.

65. Qué sencillo es. Cómo va como van todos, en esta mañana de sol, con sus años auestas, no siendo más que una figura que pasa, como tantas, por el ancho azoguejo. Eso sí, llevando todo un pensamiento a auestas...

Recuerdo

66. Siempre que oigo pronunciar mi nombre, hasta de mis labios, creo que es tu voz reenvuelta en la dicha de otros labios lo que me nombra. Porque tu voz, me acuerdo, era tan suave, tan clara, tan manantial de suerte que me da pena que no pronuncies ya, aquel nombre.

Tú eras tú, encerrada en mí, conmigo a todas partes y la parte pequeña de ti que no conocías, no era más que mi nombre innombrado: La desdicha de no decirme para ti, a solas. Tantas veces nombrado por ti para ser al fin, sólo el nombre. Y gracias por nombrarme, por decirme en aquel tiempo.

En una conversación

67. Hoy, en una conversación, todos nos hemos quedado callados. Como corroborando aquello que había dicho y que no era más que la verdad.

La mujer griega

68. La mujer griega que se bañaba en una fuente, pensaba lo mismo que tú esta mañana. La distancia de 2500 años no es sino la constante repetición de mismos planos, de mismos ojos, de misma luz en espacios distintos, en decorados distintos; nunca en sensaciones.

Adagios

69. No hay que olvidar que los adagios de este libro son pensamientos, es decir, cuenta el fondo y, un poco la forma.

Dichoso pensamiento

70. A veces me quedo largo rato esperando una idea: (Acabo de quedarme ahora tres minutos)... Y luego viene sola, sin belleza alguna y sólo se plasma pensamiento, dichoso pensamiento.

Miedos

71. El miedo nos rebasa como una mujer desnuda. Nos hace sumergirnos en una nube densa y laberíntica que nos traga poco a poco. Hay que, si es posible, domeñarlo con la inteligencia interior que reduce toda impresión exterior a una simple gota en tu mar inmenso: El pensamiento. No tengamos miedo, siempre firmes y convencidos para abrazar con nuestro fuego inteligente la llama blanca, como espiga, de la vida.

72. Tenerle miedo a la muerte es tenerle miedo a la vida, igual da. La muerte aparecerá cuando ella quiera y no dejará ver su postrero guiño. Mientras, debes seguir el camino de tu corazón sin dejarte vencer por el miedo. Ese mundo que te instiga con fantasmas gigantes, tiene su final con el escape de uno mismo hacia su bondad, su luz y sencillez espiritual que le abre al menos, un camino verdadero.

Trístemente tristes

73. Hay días tan tristes, tan tristemente tristes, en que la pena se sale como un chorro fuerte a correr por las esquinas, por los jardines, por el cementerio de cipreses, allá, frente a mi casa. Malditos estos días negros, infames, que hacen bajar la frente, la frente imponente y reposan la lucha. Días llenos de miseria amarilla, de silencio blanco como un fondo de la nada: Días viejos para un final, no conseguido todavía.

74. Vivo bien, vivo muy bien pero llevo, inevitablemente, toda la pena del mundo en la forma erguida de mi espalda.

75. No hay paisaje feo. Somos nosotros quienes hacemos y llevamos el paisaje.

Cadencia

76. Hay una cadencia desordenada en los ojos de aquel chico. Se adivina en su frente una melancolía natural que viene de lejos, enormemente inmensa por los siglos de los siglos. Rosáceo el aire, ha adivinado esa melancolía y en su vuelo paralelo se copian las dos, se hacen agua.

Discreciones

77. La discreción siempre es un punto favorable para ti. Tu recogimiento, tu soledad siempre debe estar a punto para cualquier cosa: Soñar, amar, dormir, descanso de caminos... Por eso, cuando alguien no muy conocido te pregunte dónde vives, contéstale que eres más viento que el viento y que cambias de dirección: del alero de una casa al pico de una torre; de la veleta de una iglesia al pino verde del soto violeta.

Vamos a ser

78. Vamos a ser carne de cañón. ¡A ver si nos vamos enterando de una vez! El silencioso y complejo entramado que ha entretejido el capital no va a hacer sino chuparnos cada día, un poco más, lo realmente valioso que tenemos: nuestra conciencia. Poder imaginar, poder cambiar de actitudes, de fantasía y lenguaje son nuestra virtud mayor... ¡Adelante, adelante! No nos dejemos engañar más, que ya lo estamos suficiente, ¡compañeros!

Oh, la mujer

79. Oh, la mujer de tu sueño fatal. Deseada y tan bella como el mismo sueño inacabado que la ofrece. Qué permanente es y qué plena. Lleva apenas una toalla de baño que deja entrever para ti en su palacio de mármol silencioso. Se pone encima y se cimbra como una verdadera musa tuya hecha carne y que puedes desear por toda una eternidad. Una eternidad que es un sueño humilde de atardecer, de siesta silenciosa; aquí, aquí, en la casa paterna.

80. Lo eterno, lo universal, lo inmortal tan anhelado son luego cosas, ¡tan sencillas! Son, una hormiguita a la que provoqué esta mañana entre el tomillo verde de mayo: Ahí, ahí encontré el instante anhelado, el espacio inmortal y el tiempo quieto de todo el universo redondo.

81. Me levanto a veces con el pensamiento a cuestras y me es necesario ir quitando, con movimientos de cuello, la resaca de los sueños.

De Dios

82. Dios da a cada uno lo que le pide, más o menos, y coloca a cada uno en un escalafón estético, así de simple y claro. Ante sus ojos somos iguales todos, pero ante los ojos de los hombres, existen escalas de valores y lo que hace uno, nos parece mejor que lo que hacen, poniendo ladrillos, otros. Qué imperfectos somos todavía en los valores de las cosas, en los órdenes cotidianos de nuestra existencia.

83. Las personas dementes siempre tienen un lado perverso y mezquino. Se lo puedes notar en sus ojos envueltos en un aura de grandeza. Qué se les pasará por la cabeza, Dios mío, cuando bajan por el ascensor de tu casa, después de haberte visitado.

84. Todo, cuando se crea, vuelve a estar en su sitio primero, consumado: como el chopo verde de mayo.

85. Y como dijera Cervantes: « Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño ».

86. Y un buen día oiré a lo lejos gritos de niños jugando bajo mi ventana y creeré que son ángeles-niños y que yo estoy con ellos, muerto. Pero estaré vivo y quedarán de esos sesenta años ya vividos, otros sesenta más por vivir.

Destino de conciencia

87. Creo en un destino realizado en la conciencia. « No hay destino sin una conciencia que se realiza », dice Juan Ramón. Y al ser viejos, todo lo vivido se ha hecho; se vuelve al origen, a lo que éramos al nacer que no estaba hecho. En los ojos del niño, en las manos del niño, en el dibujo de colores que pinta el niño se adivina, desde el fondo, lo que será su vida.

88. El mundo puede que sea un teatro pero el sentir no lo es; y es, a su vez, más grande e infinito.

Como antes yo

89. En los tiempos libres de mi juventud pensaba demasiado. Ahora, que debería pensar del todo, pienso eso y demasiado también para dejarlo todo escrito en este libro que estoy haciendo. En el tiempo que tengo libre, que es casi todo el día, descanso y las flores me dan la mano y el arroyo me da la sed y el pájaro su canto, como antes yo, les daba el mío.

Aceptar

90. Tienes que aceptar la dejación de este domingo ¡Dichoso domingo! Lleno de resaca, de olas revueltas, de espuma blanca...

91. Los ideales humanos se moldean todos los días bajo la misma pasión amorosa y bajo el mismo árbol.

92. Cómo no voy a escribir si cuando hay instantes divinos mi alma se va de aquí.

93. La música debe llevar algún hilo divino que la comunica con lo infinito.

94. El hombre fatigado no habla mucho.

95. El amor por la amada, el amigo, se renueva cada día. Aquella duda, aquel desamor se olvida al amar de nuevo.

96. Yo era hijo de mi madre; ahora soy hijo de mis obras, fiel reflejo de lo que era mi madre también: serenidad, equilibrio, firmeza.

97. Tengo la inmensa suerte de que soy yo quien termina el siglo, por eso, ando tranquilo, seguro, con perspectiva de lo que han sido épocas pasadas y entonces, no cometo los mismos errores.

98. ¡Qué maravilla una preocupación vencida! Con qué gusto dejamos pasar la siguiente.

99. Los errores son infinitos -como la perfección es inacabable-. Mi generación entenderá cosas que yo no entiendo y actuará en consecuencia.

100. Casi siempre, cuando leo un libro, atiendo a su forma, no a su fondo.

101. Los niños siempre están llenos de contradicciones. Llénate tú de ellas también y la vejez no te sorprenderá antes de tiempo.

102. Cuánto morimos cuando hay que explicarse en una fiesta, en una rueda de prensa, en una cena a la que estamos invitados... Cuánto morimos y cuánto cuesta volver a estar libres y puros: Un día entero, dos, a veces tres; a veces veinte días enteros.

103. Cuando los otros te agobian con preguntas, respira, respira e incrusta el aire en el hueco de tu nuca o de la frente y forma un triángulo sereno que navega por el lago que previamente has llamado « Lago de Ness ».

104. Es cierto que la Coca Cola excita. Y excita, dichoso refresco, de una manera muy sana, equilibrada y refrescante. ¡Tómate una y verás!

En salud

105. Me curo en salud pensando y llevo a la práctica eso que pienso. Si me digo, por ejemplo, que mi respiración tiene que ser como un triángulo, para estar sereno, lo pienso y automáticamente pasa al subconsciente para que así suceda.

106. Es el equilibrio la forma suprema de inteligencia, por supuesto.

107. Si levantamos los ojos, la grandeza se nos ofrece por duplicado ante la inmensidad del cielo.

108. La persona que escribe biografías, tiene muchas veces que inventarse situaciones, ir entrelazando los enredos de aquella vida. Historia que crea otra historia lícita y por qué no, verdadera.

109. Un cristal de luz blanca saca brillo a cada espacio.

110. Se busca y se siente perdiéndose en su beso.

El mundo como representación o espectadores del mundo

111. Efectivamente, somos peregrinos de este mundo o más bien, espectadores. Espectadores sentados en una silla de madera, o en banco de piedra de un jardín verde con lilos y romero y que observamos el campo pasar. Campo que existe sin fondo o de fondo verde mejor, hasta que toca el cielo azul y lo verdea: ¡Azul-verde, verde-azul de mi vida siempre!, de esa vida plena ya. Qué somos sino ojos que miran el campo soñar. Es tanta la expectación alcanzada, que se crea una luz redonda en esos ojos que lloran al paisaje abierto, cada vez más

abierto, redondo, abierto, abierto; cada vez más blando hacia arriba, hacia arriba... Zumba la abeja, canta el mirlo, sueña la encina: fuego y luz de sol, cebada verde aún y cardo blanco del camino... Espectadores del mundo, queda dicho. Sobre una silla, boca arriba tumbados o sentados sobre la colina soñada.

112. No me pidais más, sé hacer historia y escribirla.

113. La inteligencia es Dios, con permiso de Él.

114. Hay individuos, hay individuos. No creáis en determinismos, ni en generaciones ni progenitores que nos precedieron. Hay individuos tocados por una mano misericordiosa que hace que se eleven del todo para hacer aquello que les ha sido encomendado.

Tercera dimensión

115. Tras la segunda dimensión, dice Platón, se entra en la tercera, contenida en los cubos, que tienen profundidad. El símbolo viene de ahí. Porque el cubo todo lo eleva a la categoría del 3.

Los niños

116. A veces la seguridad debe estar matizada por el punto de vista de un niño. También por un adverbio bien empleado a su debido tiempo: algo, bastante, de vez en cuando...

117. No hagáis tampoco mucho caso de los niños. Los niños son inconstantes, volubles cual bandera y sus opiniones cambian con la horas, con los meses... Igual que las grandes contradicciones.

Ser inquieto

118. El éxito, el triunfo del que tanto se habla ahora, tiene que ser natural. Tiene que provenir de una actitud espontánea, regalada. El triunfo afectado del que medra, del que engaña o disimula para alcanzar su fin, es un falseador del ideal.

119. Poco a poco, cada vez con más intensidad voy alegrándome del bien ajeno. Todos para adelante, a conquistar el viento.

120. Soy exaltador de lo bueno, de lo mío, de la verdad tan fresca que llevo dentro.

121. Sencillo en lo material, rico en lo espiritual.

122. Estoy seguro de que somos nosotros y no ellos quienes hacemos la historia. Suceden tan dentro de nuestra conciencia las cosas que al volver después de años sobre ellas, han cambiado por ti, su exterior, su forma. Sí, no son ellos: políticos, funcionarios, periodistas, deportistas, ociosos... Somos, más que ellos, nosotros.

123. Tres años mayor que tú. ¡Ah!, son muchos amigo, son muchos.

124. Es verdad, cómo no somos únicos.

125. Me considero un comprendedor. Una máquina comprendedora del sentimiento humano completo. El hombre viene a mí si yo voy a él.

126. Intento sólo marcar las diferencias con niveles de sensibilidad.

127. No, no somos -ya lo decía-, únicos. Vendrán otros igual y su trabajo, más acabado que aquello que dejamos. Pasamos igual que sombras inquietantes sobre la vida.

128. La literatura actual que estoy leyendo, ¡bueno!, y el arte en general de hoy, me deja frío. Por lo tanto es frívolo.

Europa

129. Viajo a Europa para rebajar las subidas de ego que me dan aquí, en España.

130. ¡Hasta los urinarios de Bruselas están decorados con adornos del verde de antaño!

131. En este final de siglo, la vieja Europa del norte, la vieja vieja, más allá de Francia incluso, ha llegado a una completa naturalidad. Todo es natural: Educación, respeto, charlas, reflexiones. Ya casi nada destaca. Es casi imposible hacer religión (de lo tuyo).

132. La ambigüedad es también un forma de equilibrio y por eso, usada bien y sin complejos es necesaria para la sinceridad.

133. Ser autodidacta no significa no aprender de lo demás o los demás. Ser autodidacta es aprender de sí mismo sin maestro. Pero evidentemente aprender de sí mismo es haber aprendido antes de lo otro que incluye « lo demás ».

134. La mujer guarda siempre una melancolía permanente que el poeta debe captar y luego expresar casi tan fielmente como surge, de sus ojos velados, la última lágrima de la tarde.

135. Ser autodidacta es ser clásico.

136. Envejecer y rejuvenecer es la misma cosa. Se muere y se renace constantemente.

El cisne

137. El cisne es la melancolía, la blancura astral de muchos años de trabajo del Bueno, allá en su trono. El cisne es el alargado llanto de un violoncello que al morir se lleva, el último suspiro del mundo.

138. La locura siempre está al filo de lo imposible, de lo que es verdad, o parece serlo y no lo es. Aunque después de todo, la locura es una enfermedad y como no estamos locos, podemos reflexionar tranquilamente sobre las posturas que se toman en ciertos momentos de, llamémoslo, éxtasis.

Yo no pienso en mí solo

139. Yo no pienso en mí sólo. Llamémoslo pensar en mí para y por los demás.

140. Desdichado de mí que no hice poesía, recuerdos gratos de mi pasada adolescencia. Ahora, todo ese recuerdo viene a mí y me pesa soltarlo... Pero qué más da. Las cosas quizás vayan con uno, cogidas de la mano y no hay que soltarlas sino aprisionarlas fuerte, muy fuertemente para que no se escapen con los otros, en la nada

Lisboa (Portugal)

141. ¡Casas de Lisboa! Qué antigüedad cariñosa y entrañable. “Pensión de Galicia”: Habitación confortable, ambiente de desván, de tránsito de viajeros. Sabor a amantes jóvenes recién estrenados. La patrona habla sólo en portugués y el patrón, una mezcla de gallego y portugués. Son momentos muy entrañables para aprovechar y gozar. Lisboa, la pensión y la habitación pequeña –como una película de Godard–. La cama para dos y la luz de quinqué encendida hasta la mitad de la noche soporífera. Estamos solos tú y yo. Espera el mar esta noche y un buen vino lisboeta. Comienza otra vez la vida a florecer entre los dos, lo voy sintiendo.

142. Entramos en Lisboa desde la estación de tren y nada más bajar, olor a mar. Mar azul y melancólico al mismo tiempo. Mar tenebroso, de tierra adentro, casi reflejado en las casas de colores de la ciudad alta. Todo en calma. La gente parece sumida en una melancolía perpetua, en la añoranza de un pasado placentero. Son sus ojos negros, siempre negros. Silencio y flor: es el mes de abril en Lisboa.

143. Inevitablemente la poesía portuguesa tiene que estar empapada de una melancolía. Portugal se adormece con la niebla y se adormece también buscando, entre ella, los paisajes que añora.

144. La belleza de la mujer portuguesa está escondida dentro, en « intramuros », como el paisaje de sus edificios y sus calles. Belleza blanca que esconde unos ojos negros: belleza de negro y de blanco. ¡Melancolía eterna de la mujer portuguesa!

145. Cuando llegues a Portugal desde España te invadirá enseguida una vaguedad incontrolable de recuerdos. Es la niebla, el lenguaje, el misterio mismo que brota del corazón del portugués.

*

146. En los pueblecitos perdidos de los yermos castellanos, existe todo igualmente aunque pequeño. Hay barrios separados, parte alta y baja, pueblos vecinos también alejados sin que apenas los habitantes de uno hayan ido a ver a los otros. Cada pueblo lleva su historia y ésta, morirá con él. Es la historia de estos pueblos una historia de por sí dentro de la gran historia. Todo es lo mismo y uno. La historia, como una imagen de otra imagen reflejada tras un telón, es una y cíclica en cada lugar y se repite y avanza silenciosamente. He aquí la intrahistoria.

147. Intenta que tú canción, que tus canciones se llenen, como una gran vasija de barro, con las palabras más justas y esenciales del pasado, del presente y del futuro. Con todo ese universo de palabra empleada por ti, criba el más gustoso, el más sencillo y genuino para hacerlo eternidad.

148. No temas... Tu muerte no ha llegado todavía. Queda, ¡tanto tiempo! Como dice el poeta: « Tú no verás caer la última gota que en la clepsidra tiembla. Dormirás muchas horas todavía » Habrá que esperar mucho tiempo para ver « amarrada tu barca a otra ribera ».

Metemecosis

149. En mi adolescencia era ardilla o por lo menos alguien me definió así: Saltaba, picaba, jugaba, corría siempre con afán raudo. Ahora soy centauro ya. Equilibrio perfecto entre pensamiento y cuerpo: Caballo-hombre, hombre-caballo.

Música y poesía, poesía y música

150. Es aunar música y poesía y hacerlas, un mismo arma de belleza. La palabra escrita o en este caso el verso, llevan un ritmo interior forzoso de ser contado y cantado, que es lo mismo: « Canto y cuento es la poesía », dice el poeta.

Música y palabra

151. Nuestra gran misión es fundir la música y la palabra. Quizás suene a obviedad, pero si se parte de una palabra poética esencial que se conjunta con una armonía ideal, el resultado es enorme.

Se transfigura la palabra en canto, el timbre vocal en melodía. La poesía y la música se hacen un mismo sentimiento. Volvemos a ser románticos. Palabra inspirada en las tradiciones, en el más puro origen que al ser presente único y echar de nuevo raíces, todo se vuelve fresco y se crea: *etnia*: Origen de las cosas nuevo aunque ya inventado. Volvemos, ya lo he dicho, a ser románticos. El siglo XIX volvió igual a la canción, a la romanza, al lied que era la unión total y completa entre sonido y palabra que desviaba del realismo a la canción y de la forma intelectual a la melodía –que en mí es legible–. Es algo delicado entre la palabra y la música.

De Sueños dialogados o diálogos imaginados

152. Soñé con tu sueño deseado. En él me decías lo mucho que me amabas. Sonreías diciéndome de nuevo, « Las copas de veneno qué tentadoras son ». Porque sabías el peligro que corríamos los dos al estar juntos. Menos mal que todo fue sueño.

153. Me decías que en tu casa los domingos olía a bizcocho por tu madre recién hecho; a torreznos sabrosos recién hechos y a chocolate caliente recién hecho por tu siempre la misma cuidadora hechicera: Tu madre María Cruz, qué dedicada ella a ti que andabas siempre despistada en otras menudencias.

154. ¡Oh, sí! Cómo venías a mí. Con qué entusiasmo te lanzabas a mis brazos sin soltarte ya. Tú, la esquiva, la fuerte hacia adentro -como una piedra-. La misma siempre orgullosa, altanera que nunca hacías otra cosa sino dejarme en evidencia.

Sí, en mi sueño de hoy noche te reconvertías toda para besarme con fuerza hasta saciarme pero sin saciarte tú, ya nunca. Mi sueño te ha traicionado, te ha traído hacia mí y aunque en sueño, eres ya presa inmortal de tus deseos ocultos.

¡Si contara cómo tus manos, tus ojos, tu sonrisa extendida se volcaba, se hundía en mi cuello alto y delgado! Qué hermosa estabas. Qué mujer de siempre. Mujer original, pura y sincera. Qué pena los sueños... Hoy, al verte de nuevo, adiviné en tus ojos un no sé qué que sabías tú ya, que no eras la misma.

155. ¿Por qué no me quisiste a su debido tiempo? Hoy, al soñar contigo, he sentido tus labios rosas hablando de los míos. Eran, ¡tan curvados! La silueta perfecta, viva y deseada por mí en todo el universo.

Me acuerdo ahora de tu juventud sana. Eras tú la más fresca y fina, junco de mayo de todas las mujeres de aquella Segovia. Siempre viva, dominante, fuego universal para nosotros, niños aún, de tu dominio inmenso. Y te fuiste para siempre. Tu marido de ahora, tu novio, tu amante no te dejará escapar y sabe que eres tan madre, tan tesoro que sólo podrán tenerte en sueños ellos, -como esta noche yo-. Tenerte aún, con un beso de tus labios rosas.

156. Cómo te amaba Roberto. Con qué ternura rosa y verde de su corazón te agradaba cada mañana y siempre así, como a una rosa entreabierta. Tú, la lanzadera total del no amor que es la inconstancia. Cuántas veces lloraste al sol puesto con la túnica, con la rebeca, con la bata de noche pensando que no era verdad lo que él, tan delicado, te ofrecía. No debías haber denegado lo tuyo, lo único verdadero que, sin tú saberlo, te hacía respirar a cada instante.

¡Ay, rosa inconstante! Ahora ya no tienes ni el oro ni la plata y tu destino es incierto donde quiera que vayas aunque vayas tú segura de ti, pero sin realmente estarlo. ¡Agudo cristal diamantino de asunto impuro!

157. He soñado contigo esta noche por primera vez. Te vi hace menos de una semana y aquel recuerdo se ha revivido esta noche, con un sueño. Iba yo en mi coche; tú hacías autoestop cerca ya de la ciudad. Te recogí y... qué sonrisa, qué placidez, qué bienestar entonces el mío. Qué protegido por ti sabiendo yo que tú me amabas. Paramos en la gasolinera y compraste refrescos y una empanada muy grande que nos comimos dentro del coche. El coche, cuna de sonrisas y bienestar recogido para nosotros. Quizás, hayas sido tú de todas mis mujeres, la más valiente, la más artista y gracias ¡eh!, por regalarme ese sueño. Cómo me

dulcificaba ante ti; y te miraba dulcemente, sanamente, apoyando el codo en la ventana no creyendo que tú, pudieras mirarme nunca así.

158. Soñé con tu hermana. ¡Fue tan dulce ella al darme un beso en la mejilla! ¡Fue tan dulce su voz junto a mi cuerpo! Me regaló confianzas y ánimos fuertes sabiendo ella que tú, no me querías; y siendo tú, su hermana, nos quería a los dos y lejos quedaban las rencillas de antaño. Soñé con tu hermana y mi sueño, más fuerte que tu realidad infiel y variable. Tú tendrás un cuerpo a tu lado, una unión, un deseo atado a un cable muy débil que te irá inevitablemente consumiendo. Yo tuve ya mi unión regalada para soportar mi soledad continuada, bien llevada. Y te vencí una vez más y de la mejor forma: Con tu hermana que sé que me quería... y nos cogíamos juntos de la mano para volver a encontrarnos, seguramente, algún día.

*

159. Y todo vendrá después, con la calma perfecta y redonda de la madurez de todo, de todo lo que estaba antes con nosotros. Sí, seguro que aprovechamos ese último privilegio que andaba con la infancia.

Final

160. Pero dónde iremos. Dónde iremos con nuestras manos blancas, con nuestro asunto perdido de horizontes vagos. El alma, que es sensitiva y sensata, sabe el revés de la realidad circundante y ella, que es fiel a ti en fondo y forma resolverá, más tarde, el enigma de tu vida.

161. Acepta la vida. No hay ya remedio. No eres el único. No siempre te percatas porque no siempre estás presente. Es sólo tu vida la que tienes que domeñar. Qué te importa si alguien te traiciona o te quiere tener lejos. Tú no eres quien para retener las vidas porque sencillamente no lo abarcas todo. Deja lentamente que los demás vayan eligiendo aquello que quieren; respeta y acepta. Es la única solución. Aunque, qué pena no haber luchado lo suficiente, no haberse dado cuenta antes del gran problema. ¡Para que veas! No siempre se está en posesión de todo.

162. Con un poquito de disposición se pueden analizar, ¡tantas cosas! Si estás atento, verás que el hombre canta a lo lejos: Canta y desprende su lado hermoso. Quiero que me comuniquen y yo comunicar, que significa vivir y amar las cosas.

163. La vida es un sendero de cristal fino y hierba suave también. Cristal,

hierba-cristal: Agüita fresca y profundo lodazal que dan la vida.

164. No somos únicos. Cómo nos vamos haciendo a cada paso con recuerdos de los otros o con los recuerdos que tiene los otros de nosotros mismos.

165. ¡Adelante! A buscar el amor entre la fina hierba.

166. Fijémonos en las cosas que están a nuestro alrededor porque ahí radica parte de nuestra humildad y por lo tanto, de nuestra felicidad.

167. El arte es la belleza sometida a lo consciente.

168. Recuerdo un brillo de tus ojos más fuerte que toda la luz que entraba de afuera hasta la estancia.

169. No soy yo el que te hace demostrarte así o asao. Eres tú, tu propia esencia delante de mí. Yo soy tan sólo un espectador de tu espontaneidad.

170. Nosotros los humanos, que nos hacemos pedacitos por cualquier cosa, no debemos desdeñar esos pedazos puros y eternos que irán de la mano con nosotros, a lo largo de nuestra breve historia o corta vida.

171. Ante todo, he sido siempre un ser pensante para no caer en la penumbra de la ignorancia. Pasé a la acción por medio de la voz: Bosque frondoso y verde siempre de mi vida.

172. No hay que ser ni un dios ni un rey; así no te señalarán jamás.

173.

¡Hombres del 98!

Qué aprendimos, qué llevamos de vosotros, nosotros los jóvenes artistas de este siglo... Erais fuertes caballeros que antes de cabalgar frunciáis el ceño. Erais humildes y « en el buen sentido de la palabra, buenos ». Castellanos todos de alma, no como nosotros, más europeizados inevitablemente por el desarrollo que nos lleva. Ya no hay dos Españas, ni tan siquiera tres, ni cuatro. Hay muchas y cada una perdida a su deriva sin cauce.

Dadme vosotros desde allá arriba a mí, todo emocionado, un cincel nuevo y duro que pula otra España moderna, serena, sensible y respetable. Digo, ¡porvenir de España! ¿qué te espera? :

“¿Siglo nuevo? ¿Todavía

llamea la vieja fragua?
¿Corre todavía el agua
por el cauce que tenía?”

174. Cuesta enormemente abandonar lo ya logrado; esa sinceridad conseguida durante meses, años. ¡Ah, si fuéramos bastiones de lucha! Si fuéramos un poquito dejados para con los demás, qué más daría la parte si tendríamos el todo conseguido.

175. Nosotros lo que tuvimos fueron desarrollos mentales muy fuertes, muy rápidos y así conseguimos un gran poder de abstracción.

176. Mi canción es clásica. Va de arriba-abajo, de abajo-arriba, como el amor. ES. Se mueve por sí sola, no necesita de nadie. Va con todos desde el presente a la eternidad y siempre es actualidad. Soy yo quien debe seguirle a ella.

177. El pensamiento está muy relacionado con la acción, por supuesto. Ayer me zaherieron con palabras, pensé y rápidamente actué: Les miré fijamente y enseguida volvieron la vista.

178. A eso que la gente llama « buena onda », « energía positiva », yo le llamo amor: Amor que es respeto y buen hacer.

179. El sueño, que es como la muerte, venció la realidad y le hizo un regalo a mi permanencia.

180. Buen año este, eh!? Bien pasado. ¡Hasta el próximo!

181. Pues sí, todo « vanidad de vanidades ». Por eso, sólo nos queda hacer lo que nos queda hacer para los otros que lo piden a gritos.

182. Tengo dos rosas rojas que se han secado, en un jarrón de cristal lleno de agua. En su sequedad perpetua ya, las rosas están inmóviles y mudas (permanecen). Están más guapas, más bellas.

183. A veces, cuando bajo la montaña, me paro a pensar en mi permanente juventud que se renueva día a día y no deja de hacerme ir hacia atrás, hacia atrás; hacia adelante, hacia adelante: Como una goma que se estirase y se encogiese.

184. A aquella parte de luz gris que estaba en el árbol mañanero, llegué yo, veloz y grande, como que estaba más yo en lo suyo que él en lo mío. Fuerza

divina de furia contenida ya, para mirar por lo otro que sé que anda conmigo. Qué luz violeta invernal.

Adorada minoría inmensa

185. ¡Hola! Adorada minoría inmensa que viene conmigo a los estadios a pasar la noche con la música que suena y calla al mismo tiempo.

186. Siempre me creí un luchador contra la injusticia.

187. Esto, este tinglado que hemos hecho todos nosotros, es un reconocimiento a toda una época, a toda una generación de gente de bien, de una tierra, de España y desde aquí, españoles de tres mundos por todo un siglo.

Conciencia

188. ¡Poder vivir las cosas para contarlas!

189. Las novelas son sólo cuentos.

190. Para que exista la armonía, necesitamos del orden. No seas exaltado; sólo a veces, con los amigos, en las cenas, jugando al fútbol, bebiendo vino con los colegas... (ser fraternos, concluyendo).

191. Los rumores, los gritos, los sollozos, las formas múltiples que me rodean en la playa ahora, son mi mundo externo. A él me debo, me adapto y me uno.

192. La estética de cualquier actitud será la forma.

193. ¿El mar? El mar es todo un símbolo.

194. Mi padre cada vez se repliega más sobre sí mismo. Me recuerda a una patata gorda y pelada. Me recuerda su cabeza a la cabeza de Miguel Hernández, al que Neruda llamaba *patata*. Rubén Darío y Don Antonio debieron tener una estampa parecida a esta la de mi padre.

195. Los domingos tarde son de una melancolía casi perfecta.

196. La convivencia es cultura.

197. El hombre necesita sentirse observado para sentirse acompañado. Otra cosa es que necesite sentirse juzgado. Al hombre fuerte le es indiferente el buen ojo o el mal ojo que le echen.

198. Al buen Vasko le gusta beber, vivir bien y mirar ver posarse el cielo sobre el mar. Es un poco tontorrón también.

199. Cuando veles demasiado, mira al cielo, cierra los ojos y respira. Luego reza.

200. De mis sentidos, el olfato, el tacto, la vista me han venido siempre mis virtudes casi místicas que como raptos, me han hecho sentir el mundo.

201. Los únicos símbolos inequívocos que conozco me han sido revelados por mis ojos. En su filtro sin fin, desde su cráter profundo se me han representado las formas, los colores y los volúmenes diversos de las cosas. Si veía un pájaro, si veía una nube, si divisaba un barco a lo lejos y si incluso todo eso hubiera sido además, mundos inmensos de formas y voluptuosidades múltiples, yo no podía cambiarlo. Mi ojo inmutable realizaba su majestad de símbolo: Con la vocal, la idea, la fe de la idea, la evocación. Mis ojos han sido lo únicos símbolos que transfondaban mis sentidos.

202. La naturaleza está llena de altos bosques, de praderas, de colores, de días y de noches. A través de su sentido de luz que llamamos vista, ha creado sus símbolos de vida para todas esas cosas y les ha dado sus nuevos nombres, inventados ya, sí, pero distintos en su sentir y en su anhelo cotidiano y por tanto, con otro tiempo y en otro espacio.

203. ¡Coincidencias de la vida! Cuántas veces te encontraste con ella y ella no supo elegir a tiempo o era ya tarde. ¿Por qué nos encontramos aquella vez y no antes? Nos cruzamos luego y lo sabíamos los dos. Todo. Que el destino no nos quería juntos: Nos había partido en dos.

204. Además de las tres dimensiones, existe una cuarta. Una cuarta que entrevemos o abstraemos. Es esta el espacio, el espacio de las cosas: El poder ser o estar en ellas. Poder adentrarse en las cosas, poder averiguar y descifrar sus circuitos de conexión y su fluído silencioso, es un fin conseguido. Prueba a sumergirte un día en el mar y escucha su silencio. Siente su agua remansada y descubre sus tejidos. El mar y la mujer, dos monstruos donde poder adentrarse; también un bosque denso o una cueva en la curva cerrada de la falda de la montaña.

205. Hoy se llama cultura a lo que yo llamo parque de atracciones. La verdadera cultura es privilegio de muy pocos y para adquirirla se necesita vivir.

206. Las grandes revoluciones son siempre interiores. Están hechas por ti para con los demás. Los afanes, los sueños, las ansias de saber son grandes revoluciones del hombre de todas las épocas. Más que lanzar la piedra hay que retenerla primero.

207. Eterna juventud, ya sabéis, que te pueda seguir tu niño-dios recién nacido. Recién nacido porque nace todos los días con la misma sencillez y el mismo amor natural.

208. Hay que pensar siempre que la dirección que se ha escogido es la buena. Es la elegida y nuestro instinto se merece ese camino.

209. Una sola canción mía vale más que una gira de mil días.

210. No pasaban más de tres días sin escribir un adagio. Y cuando se me olvidaba uno, me sentía mal y tenía que inventar otro para redimirme.

211. En la juventud todo se vive aunque poco se hace. En la vejez, ya se verá.

212. He vivido justo lo que no he podido expresar. He expresado justamente lo que no he vivido o no he podido vivir: a esto le llamo espiritualidad.

213. Lo que cuenta, amigo, no es el arte. Es el poder para sentir las cosas que ves, sobre todo las cotidianas, esas que te da tu propia vida. Cuanto más las admires, más poderoso te sentirás.

214. Mi sed de justicia, de lo que creo justo, es siempre insaciable.

215. Siempre hice lo que tenía que hacer. Brindo por ello.

216. ¡Los días de entretiempos! Cómo se cuele el sol por todos lados.

217. No me mires fíjamente a los ojos. Busca tu seguridad más lejos, en el cristal de la vitrina, lejos, pero no aquí.

218. Y cada día más íntegro, más compacto, con más semblante. Un molde de oro por dentro y de plata por fuera, para que no se note demasiado todo el poder, toda la gracia.

219. La modernidad es una honestidad, un amor conservado y continuado con las personas que has querido anteriormente. Yo soy modernidad, humanidad y gratitud. Esa fe en la virtud me reafirma siempre.

220. Cada día me hago más escritor. Es la única razón que me queda para sentirme grande.

221. No te inquietes, lo que está hecho, hecho está. Qué más da ya.

222. Creando siempre, creando; obrando siempre, obrando.

223. Quien tuvo una novia tuvo un tesoro.

224. Me comunico con Dios por medio de la palabra. La palabra me lo trae a la tierra en relación íntima y plena. No soy un todo entero sin mi palabra: La palabra de Dios.

225. Me importa un bledo viajar. No necesito más que una hoja, una mesa y un lapicero para creármelo todo.

226. No te confundas artista, tú vas con la vida. Estás en tu presente, no en tu futuro ni en tu pasado. Tranquilo, los que vengan detrás, ya se encargarán de hacerte Rey.

227. Hay que empezar a atacar desde abajo, desde la raíz sencilla y silenciosa que alimenta la vida diaria.

228. Bruselas es como una fortificación. Protegida por sí misma y amplia y extensa luego hacia fuera; donde antes estuvo el campo y el bosque.

229. Creo en mi generación, en los que me rodean y trabajan diariamente por este mundo.

230. La creación es única e intrasferible.

231. No puedo pasarme un día sin escribir.

232. No dudes si no, mal vamos.

233. ¡Ni un día sin escribir, sin dejar tu palabra escrita! Profeta y escribano al mismo tiempo.

234. Ama lo que haces si no, no triunfarás.

235. Escucha lector: no dudes nunca de tu camino que trazas diariamente. Háblale y él te indicará.

236. Cada uno sabe lo que tiene que hacer. Es lo correcto, es la vida y la vida es. Todos bien.

237. La inteligencia está en relación directa con el sentimiento; o la experiencia.

238. Cada mes menos resacas, cada semana menos tabaco, cada día menos alcohol. Así, así, ¡venga! Vamos a juntarnos con el día.

239. Las meigas siempre contarán verdades a medias.

240. Confía en los días, ¡tranquilo hombre! Que no te fallan, seguro.

Del sueño

241. Aunque sueñe, trabajo: Es plantear y luego hacer.

242. Sueña que todo pasará. Sueña lo imposible, (los tormentos y las frustraciones): todo se irá para siempre.

243. Es cuando sueño o pienso cuando realmente realizo.

244. Los sueños, sueños son. Lo que soñéis, nada que ver con la realidad.

*

245. Las cosas no es que lleguen, se cumplen, paulatinamente. Nada llega sin una alianza con el día a día.

246. Yo sé lo que tengo que hacer. Que me dejen tranquilo y en paz con mi trabajo.

247. Hay una cosa que me sigue impresionando aún más que mi obra de arte, la humildad de la gente y la dignidad del trabajo.

248. No olvides que es tu sensibilidad la que cuenta, no la de los demás. Es ella la que a ti, te da.

249. No busques las extravagancias. Toda extravagancia es un arquetipo tonto.

250. Mis frustraciones, mis cambios repentinos, mis arrepentimientos quedan ya tan alejados que hasta me gusta recordarlos y así, me río a solas de ese otro mío.

251. El instinto protege pero aniquila al mismo tiempo.

252. Cada vez, más metido en tu obra, en tu mujer, con tus hijos... En ti, en ti y en el agua.

253. Tristemente hoy hay pocas mujeres que se presten a amar. Corren malos tiempos.

254. No me moriré nunca sin verte de nuevo, Bruselas. A cada tejado tuyo, desde cada acera, he dejado mi sentir de poeta.

255. Fijaos en los zapatos de la gente. Cómo pisan las tristes piedras de las aceras de todos los países en todas las ciudades del mundo. Al zapato no le verás cantar, siempre pisar y pisar.

256. La modernidad es una actitud positiva ante la vida. Es un respeto y una moderna experiencia de las vivencias.

257. Me siento moderno. Por primera vez me siento moderno. La modernidad, mi modernidad se ha adelantado a mi obra de arte. Es una actitud de amor y responsabilidad solamente. Aquí, con Anne y su hija, en este agosto caluroso de Bruselas, me siento moderno.

Soy un adelantado a mi tiempo y un modernista. Porque la modernidad es humanidad y gratitud, camino de amor constante y sencillez: Naturalidad. Sí, me siento moderno, el más moderno. No me he fallado.

(10 de agosto de 1998, Bruselas.)

258. *Laid, pauvre et malade*, así ando de bohemio por ahí.

259. Lo que desees para los otros, lo tendrás para ti.

260. El primer acto de creación, eso que llaman la inspiración, ese primer acto proviene del pensamiento y se deja brotar solo hasta tu boca: De tu boca al aire. El acto de creación que Dios pone en nosotros es el silencio. Esa es mi experiencia artística y así os la cuento.

261. Por mí se conocen y van todas las cosas a un manantial sin gente, hondo y transparente.

262. Yo siempre fui un esclavo. ¡No os quepa duda! Un esclavo de galeras que un buen día se anudó un pañuelo a la cabeza, se hizo con la nave y mató al capitán. Ya no hay capitanes. Somos todos capitanes unidos: Mi generación que va conmigo.

263. Todo lo que diga puede ser utilizado en mi contra pero nunca lo que escriba.

264. La profesión más difícil es la búsqueda de tu libertad completa.

265. Antes que cantante y poeta, antes que todo eso, fui ser pensante. Cuando caminaba solo, hacia el campo, la montaña, hacia la casa después de una larga noche, pensaba anhelando traspasar los claros pasillos del pensamiento humano. Discurría tanto que me olvidaba de andar y caminaba sobre un mantón de nubes vagas, rosadas ya con el arrebol del amanecer.

266. Pensaba en mi juventud: A cuántos corazones haremos florecer igual que las espigas de oro brillan ahora en el campo todavía amarillo de septiembre.

267. ¡Las espigas de oro del verano! A cuántos corazones haré florecer, como ellas brillan y bailan ahora. Todos a un tiempo. Todas ellas a un tiempo.

268. El otoño debe estar representado por hombres viejos porque el otoño es un acabamiento; un volver a morir de nuevo.

269. Para ceder mi tiempo se me tiene que conquistar con la amistad y la palabra.

270. Un veinticuatro de Noviembre, día en el que nací, Darwin dio a conocer su libro, “El origen de las especies por selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida”. En esta obra demostraba que las especies vegetales y animales no son permanentes sino que cambian... Que qué quiero decir, pues que vamos evolucionando, ¡caramba!

271. El éxito, el triunfo, la consagración total es lo que busco en toda una vida. En una vida completa de cabo a rabo. Aquello no es otra cosa que la vida misma.

272. ¡Mi generación! Siempre vuelvo a ella porque fue y es mi gran referencia. Ibamos todos a ras de suelo pero preparadísimos, curtidísimos, curradísimos y éramos gente de bien. ¡Generación de los 90! Teníamos todos en esa década entre los veinte y los treinta años.

273. Todo os lo dejo a vosotros, encantadores artistas de mi porvenir.

274. La creación es un legado histórico más amigo de puertas adentro que de puertas afuera.

275. La creación es una soledad.

276. La hormiga es para mí el animal que mejor representa el mundo de lo surreal.

277. Recuerdo tu fotografía estampada en el muro del escritorio.

278. El buen guión de cine tiene que ser como un cuaderno recortable en que cada trozo de hoja encaja en su correspondiente. Es ir superponiendo la mano en otra mano; el segundo en otro segundo.

279. Me falta y me faltará siempre, centrarme en los asuntos pequeños de la mujer: Mirar su foto, su inteligencia a través de sus ojos.

280. Si guardas el terrible equilibrio entre tú y el otro, la vida te sorprenderá siempre.

281. Hoy he velado casi toda la noche. Me he levantado como una rosa: fresco, puro, humano, hermoso. No sólo de pan vive el hombre.

282. No te preocupes, siempre pagan justos por pecadores. Pero no olvides: La victoria será tuya. ¡Y en la tierra! En el cielo ya veremos.

283. El decadentismo se atisba ya con el comienzo de la música polifónica.

284. Los coros, las corales están creados para rellenar, para ajustar, nunca para sentenciar. Son y serán el pueblo en tromba. Jamás el individuo creador.

285. Si reparáis en la música de Wagner o Mahler, escucharéis el declive de occidente.

286. El siglo que viene será el más espiritual de todos, después del siglo de cristo.

287. Cuando paseo siempre, cuando paseo, me encuentro mariposas en el camino: Blancas, moradas, amarillas. La mariposa no es la muerte; es la reencarnación y por esto siempre la sonrío. ¡Joven, joven como ella!

288. Tú haz, crea, avanza. Los demás que inventen.

289. Los ojos de la mujer son un valle húmedo y oscuro de chopo y álamo verde.

290. Algún día, en mi vejez madura y elevada, diré:
«Porque yo ya no soy yo
ni mi casa es ya mi casa»

291. Nunca deseé la soledad pero resultó ser mi mejor compañera.

292. En mi adolescencia, cuando volvía a casa denoche, borracho y decadente, escuchaba siempre la *Sinfonía Trágica* de Schubert en do menor.

293. Y soledad, y soledad y soledad.

294. Jamás burbujas en el aire. Gotas, gotas de agua siempre.

295. Hoy me he despertado mirando el cielo azul de Madrid. Estaba sucio, solo, callado pero estaba feliz, realizado, vivo. Me levanté y anduve.

296. Amar es sentirse amado. Sentirse en el otro reflejado. Mientras amor no tuve, me alimenté del amor del yo de mi conciencia. Ahora, es en mi mujer donde se refleja. ¿Será porque me ama?

Mi otro yo

297. Mi otro yo es palabra.

298. Mi otro yo me dice exactamente lo que no sé que él sabe.

299. « Palabra Vivida », me ha sido revelado durante el transcurso de mi vida. Cuando andaba, cuando dormía, cuando reía u observaba, me venían a mí, cantos de mi otro yo que sabía que le pedía que me dijera.

300. Palabra, ¡fuente de vida!

301. Chile, país que no conozco todavía, guarda vivo para mí siempre la flor hermosa de la palabra dividida.

302. Y yo que creía que las pasas eran higos. Nunca confundáis el ocio con el trabajo ni lo mezcléis.

303. Es mi humanidad mi mayor equilibrio. Más importante que mi propio arte y que me hace sentir en la tierra, a ras de suelo, con los demás que van conmigo.

304. Antes me preguntaba si debería haber escrito siempre, desde pequeño... Pero qué más da. Lo que escriba escrito estará y lo otro, andará siempre conmigo en la memoria que es el mejor pergamino de los recuerdos.

305. Es mi humanidad mi mayor equilibrio. Más importante que mi arte y que hace sentirme en la tierra, a ras de suelo, con los demás que van conmigo.

306. Me acuerdo haber visto a un pobre obrero tendido en el suelo, muerto, después de haber caído del andamio. Si no su cuerpo, sí sus ropas y su gorra después del fatal accidente. La leyenda existe en nosotros. La hacemos nosotros y es nuestro pasado, el mayor relato fantástico de nuestra memoria.

307. A pesar de los pesares y cueste lo que cueste, la voz siempre para afuera, en la máscara de los labios.

Creación

308. Nunca podrán achacarme nada. Yo empecé desde la nada. Desde el mayor imperio que tuve y tengo todavía: mi sueño.

309. Mi creación fue en su comienzo de palabra y evocación.

310. Entre las ciudades con monumentos de piedra caliza o piedra granítica, varía mucho la luz, la estética y el sentimiento de una ciudad. Avila y Segovia, por ejemplo, son muy diferentes en sentimiento y actitud.

311. La chulería elegante que siempre he tenido la heredé de mi tío, que era impecable.

312. Antes me decía la gente que ante la vida y ante las cosas en general había que tener una actitud positiva, qué gilipollez. Mi actitud positiva es y sigue siendo mi sed insaciable de justicia; de ir poniendo las cosas en su sitio para ir elevando cada vez más, la estética y la ética del mundo entero.

De joven

313. De joven me encantaba ver la película de « La leyenda del indomable », protagonizada por Paul Newman. Me sentía identificado en su soledad, sueño y creación con el personaje.

314. De joven me encantaba pescar. Sentir el pez en el anzuelo. En lo alto, la luna, el ocaso de la tarde esperando horas y horas la sorpresa.

*

315. He creído necesario verbalizar mi vida.

316. El sueño es el primer acto de acción.

317. Cuando me veía junto a los muros de las grandes discográficas o de los grandes almacenes, o de las instituciones, tocaba sus muros y pensaba: « qué duro luchar, contra este imperio del mal. »

318. El amor viene con el otoño. Si no el amor, el encuentro. Cuando las nubes tapan ya el cielo y el viento sopla frío, los enamorados se reencuentran. El amor vuelve sincero y enciende las mejillas -que no las nubes del ocaso-. Los vestidos de las niñas flotan en el aire y desprenden una fragancia sostenida caída y vuelta hacia los pechos. Porque el amor vuelve en otoño; sale a su reencuentro fresco.

319. Observando los momentos de los demás he aprovechado luego más esos instantes en mí.

320. ¡Tardes tranquilas en la UNED! Tardes de sol de noviembre cuando me asomaba a las grandes ventanas de aquel edificio de la calle Senda del Rey y me quedaba absorto viendo el sol poniente, rojo y lento, ponerse a lo lejos.

321. El texto escrito siempre tendrá un envés que lo mortifique. Un revés malicioso que podrá mirarse en un espejo y verse distinto; una cara y una máscara. Mis textos, por ejemplo, están siempre recubiertos de un no sé qué que no va conmigo. Y también de un no sé qué que me glorifica.

322. Qué bonito Madrid engalanado con luces de navidad. Todo el paseo de la castellana, desde Cibeles a Nuevos Ministerios sembrado todo de bombillas blancas para nosotros que siempre íbamos en coche por allí, hasta el final.

323. Desde lejos, la torre de la catedral parece una punta fina que vaya a clavarse hasta el final si pones la mano sobre ella. Todo parece chiquitito desde lejos. Hasta yo mismo era insignificante para ellas si me miraban por un huequecito hecho en su mano, casi tapado, para dominarme entero.

Autores

De Rimbaud

324. Rimbaud, porque tenía que ser así, fue el último poeta de mi juventud. El último poeta que me marcó profundamente. La poesía de Rimbaud era moderna, por supuesto; pero la imagen era clásica. Rimbaud era « genio y figura ».

325. La poesía de Rimbaud es una belleza estancada en los barrancos de la soledad y el desperdicio pero, como ninguna, en los caminos blancos de la ternura porque ante todo, era un pobre niño Dios.

Antonio Machado

326. Antonio Machado, no ya sólo como poeta, sino también como pensador o filósofo, lo mismo me da, es uno de los hombres más lúcidos, rebeldes y adelantados de este siglo XX que ahora termina.

Cesar Vallejo

327. César Vallejo fue un gran iconoclasta. Tiene unos poemas en prosa magistrales que expresan verdaderas imágenes cinematográficas, igual que las que llevaron a la pantalla los grandes cineastas de su tiempo. La imagen de César Vallejo es cien por cien telescópica; imagen partida en un prisma de mil efectos.

328. Vallejo tiene un acento tan sobrehumano, es su verso tal pan exacto de miseria religiosa que se convierte, que se reconvierte en el poeta americano más importante, estandarte de este siglo XX. Con él va la verdadera vanguardia, la verdadera poesía moderna de este siglo. La auténticamente hecha, medida. Vallejo saca a la palabra de su hueso y la coloca en cataclismo perfecto para hacerla carne de vida, artificio auténtico. Verbo verdadero de muerte que reanima.

Unamuno dice

329. Hay que creer en el devenir, en tu devenir. Nunca dudes de ti y si dudas, que esa duda sea tu realización vital felizmente lograda. Unamuno dice « todo lo

vital es irracional y todo lo racional es antivital porque la razón es esencialmente escéptica»; y «verdad es lo que hace vivir, no lo que hace pensar», en eso estoy de acuerdo. Pero también digo que todo gran arte, nace primero en una soledad, de una reflexión y un pensamiento triste; y la vida nace de la nada y esa nada es batalla primera para luego poder amar y poder vivir. Para empeñarse en hacer belleza y sentir, hay que hacer (hay que pensar primero).

330. Los tres actos de mi vida: Poesía, música y cine. El cuarto acto lo llevaba en mi persona, el teatro. Mi personalidad de actor que se adaptó a la realidad.

331. Todo ha de ser sabiduría y trabajo.

332. Segovia me recordaba a Nazaret. Esas perspectivas de subida y bajada, esos barrios hundidos, esos valles y esos cerros desde los cuales me hundía o elevaba hacia la tierra del silencio.

333. La vida es larga, o debería serlo.

334. Mis grandes contradicciones y mis grandes momentos los he vivido solo. Eran los momentos de mayor éxtasis y arrebatamiento. Qué grandes momentos me he revelado a mí mismo.

335. Observa. La observación te hace dueño de las situaciones.

336. Yo soy yo y toda mi amarga verdad, nada más.

337. Profundizar en tu sentir, acrecienta el tiempo, lo resalta y lo retiene al mismo tiempo.

338. La vida es un suspiro largo.

339. De la vida, pocas cosas se me han quedado en el tintero.

340. La muerte no existe, es.

341. El flamenco es un sentimiento, una expresión vital.

342. Mi expresión más que sentida, es representada, calculada, puesta a punto y va a tiempo: 1/2/3.

343. ¡Sábados de luz con sol en Madrid! ¡Sábados de hastío confortable en la Ciudad Universitaria!

344. No hay que comparar. Hay que situar, colocar y aclarar.

345. Los colores del pintor:

Blanco de cinz
Amarillo cadmio
Ocre amarillo
Verde esmeralda
Verde negrizo
Azul ultramar
Negro humo.... ¡Mézclos!

346. A mí me ha perdido siempre mi humanidad. Ella ha sido mi ternura y me melancolía.

347. Hay algo que avanza hacia mí más rápido que la propia muerte. Es mi creación, mi obra de arte.

348. De todas formas, qué peso el mío también. Ser el origen de un todo de conciencia y realización. Se me cae el cielo encima cuando me pongo a pensarlo. Menos mal que más o menos lo llevo bien; con poderío, firmeza y sensatez: equilibrio.

349. Y un día ve tu vida desde arriba, desde una alta roca: Recuerda, piensa, huye. Ve lograda la línea sutil que te separa del mundo.

350. Me dicen estos y aquellos: « Tú tienes energía, mucha energía por esos siempre estás haciendo ». Me lo dicen hasta las personas que creo más inteligentes e interesantes... ¡Pero qué estupidos! Confunden la fuerza con el amor, la acción con la fe.

351. De pequeño, a los diez, a los doce, a los quince, a los dieciseis años era un gran deportista. Ganaba medallas y todo. Ahora, que veo distanciado correr a los otros deportistas miro hacia atrás y me veo corriendo como un « correcaminos » por los blancos y verdes pinares de mi niñez.

352. ¿Para qué?

Para nada.

Mi corazón no sabe

que el viento, se lo lleva el agua.

353. ¿Mi vida? Verdeoro entre el asfalto negro.

354. Caminantes no de caminos, de órbitas.

355. Todo va llegando según te adaptes a tu forma y al silencio.

356. Mi libro de poemas *Trayectoria* llegó con la primavera. Después de esperar, ¡tanto tiempo!

357. Cádiz es no más y como dijo Manuel Machado, salada claridad: La luz, esa luz que abarrota las fachadas blancas, las azoteas, los barcos azules. Esa luz que atraviesa los ojos y la piel y te deslumbra y no sabes quién eres, ¡desvarió!... Pero que sabes que estás bien.

personalidad

358. Mi personalidad va haciéndose tranquila.

359. La personalidad es lo más digno que tenemos. Nuestro verdadero templo poético.

*

360. Tiene que haber un punto, una salida...

361. No hay días, hay longanizas.

362. Como diría Cervantes por boca del cura: « Mis libros tienen buena intención, proponen algo y no concluyen en nada ».

363. Siempre, sobre todo en España, he detestado la palabra cantautor. Era rebajar al artista a la categoría de un tontín, de un mequetrefe que cantaba sus canciones con su guitarra; sentado y a ritmo de bossas, arpegios o bamboleos.

En mi época se utilizó muchísimo para definir, para nombrar o para clasificar a un gran gremio que empezaba a hacer sus pinitos y de los que se sirvieron las casas discográficas para lanzar al mercado una nueva generación, una generación X sin nada que contar, sin voz y sin personalidad y que se servía, más que de otra cosa, de arpegios raros, melifluas frases y melodías sureñas. El aire español musical, estaba contaminado, muy contaminado.

Sobre el cine

364. Con el cine actual pasa exactamente lo que con el fútbol. Se ha convertido en un gran negocio que no corresponde con la calidad. Todo lo que es exageradamente *lanzado* se corrompe. Predomina ahora la superficialidad y pijaería en extremo.

El cine ha perdido su esencia ya que lo verdadero del cine era su artesanía. Lo que cuenta para el cine son la superposición de imágenes, como un puzzle hecho con minuciosidad y naturalidad sobre todo. La trama se ha complicado en exceso y ha perdido en naturalidad. En el cine debe predominar la actuación, la imagen (expresión) más que el diálogo. Hoy, al guión huero se le da la importancia que nunca debe tener. El film se hace agresivo y histérico.

Siglo tremendamente decadente este. Se sobrevalora en exceso y se negocia mucho más con un arte que ni por asomo tiene la importancia de sus principios y sus mediados.

El cine se ha manifestado en pseudoartistas atiborrados de glamur e idiotez, pero nada más. Y además, esto en favor de los anónimos, el cine es *uno mismo*. El cine está diariamente en la maravillosa pupila que pones tú para observar y reflejar la vida. Con sensibilidad y silencio, la realidad te ofrece todos los días un espectáculo grandioso de imágenes (sensaciones visuales). El verdadero cine está en el ojo que refleja y repara; igual que el verdadero teatro está en el « arte de vivir », de saber vivir.

365. El artista es el gran crítico del arte de su tiempo.

366. Ahora con el cine pasa igual que con las novelas de caballerías del XVII que tanto criticaba Cervantes. Cine pedantón, falso o realista falsamente.

367. El cine tiene que ser sencillo y tiene además que enseñar: Deleitar por su sencillez perfecta.

El comienzo de una película

368. Imagen del retrovisor de un coche que va por la autopista. Esa imagen refleja los coches de detrás, un cielo de color ciudad (Madrid) y luces que iluminan, aunque sea todavía de día, la metrópoli.

El conductor, que ve en ese retrovisor la misma imagen, dice: “Yo la vida no la entiendo, cada vez sé menos de nada... ¡En qué mundo nos ha tocado vivir, madre mía!” –Lo dice en un tono normal, casi desinteresado–. El copiloto, que es una chica y va medio dormida, contesta: “¿Qué, qué dices? ¿Que no entiendes el qué...?”

*

369. No confundais endiosamiento con amor al trabajo, a nuestro trabajo; a la responsabilidad y a la rebeldía.

370. El animal de mi infancia, la lagartija. Símbolo para mí del sol, la sangre y la libertad.

371. Me dicen muchos que me admiran y yo les respondo: « Yo te admiro un punto más porque fui yo a conocerte o a que tú me conocieras. Yo lo intenté primero ».

372. Dialoga con tu otro yo que es tu amigo, tu vecino, tu hermano. Eternamente dialoga y que el contrario le dé a tu otro yo, para cuando estés solo. Procura no dialogar para adentro y si lo haces no hables, cállate para no parecer un loco.

373. Tienes que salir de ti. No puedes ser lo blanco y lo negro al mismo tiempo, como un ajedrez o un dominó en que está lo uno y su contrario inseparablemente unidos en uno. Dialoga, dialoga siempre como hacen Don Quijote y Sancho.

374. Cuando la vida se hace verso, ya no hay historia ni vida; hay novela, cuento, sueño.

375. No hay días, hay longanizas.

376. El amor es evidenciar una personalidad permanente al otro, a la mujer en mi caso.

377. El día siempre te conduce a un único fin.

378. Es más valioso el tiempo que el arte.

379. Yo fui producto de mi época y lo sintomático de mi época fue la aceleración del tiempo, brutalmente. Era inevitable, se vivía vertiginosamente. Se producían enormes cantidades de productos en el mayor tiempo posible para seguir reciclándose. Todo era enormemente vertiginoso. Yo intenté hacerme artesano de mi arte.

380. El premio, en mi caso, es una recompensa a mi trabajo. Un trabajo de soledad para escribir y previamente un trabajo vivencial para sentir. Porque no hay arte sin vivencias, sin una praxis: Ese es el fondo, la forma es el trabajo y la preparación intelectual que dota luego, para la escritura.

Creación poética

381. Lo que se hace es como un establo de oro entre los labios. Es, ya está. No hay más: Se ha desligado la poesía de su nada.

382. No “por un hoy mejor” sino “por un mañana mejor”. Mi presente es mi esperanza.

383. Tu dignidad contra la mía.

384. Dicen que generalizo. Es que hay que generalizar para no convencer y dar un ejemplo mayormente fiable.

385. La personalidad se funde por las calles, dentro de las casas, en la biblioteca, con el ambiente.

386. El artista no debe tener miedo. La vida le alimenta, le protege. Vaya donde vaya, su ser le protegerá. Su única necesidad es ir haciendo.

Me acuerdo

387. Me acuerdo que de pequeño bebía agua en los charcos. Es verdad, D. Antonio, qué caprichos tiene la sed.

388. Es tu cuerpo el tiempo.

389. La belleza no existe, hay que hacerla, inventarla.

390. Sobre el deporte mejor no hablar. Pasar sobre él dando zancadas con botas de gigante y aplastarlos a todos: Deportistas, entrenadores, directivos y periodistas.

391. Bueno, y qué me cuentas. Nada nuevo bajo el sol, ¿no?

392. Yo, un León.

Realidad de los mejores

393. Estoy convencido de que la historia ha llegado a su fin, ya no hay historia posible: La única historia es el Dinero. Es la Fe, la Plusmarca, la Meta y la Aspiración.

La realidad que yo vivo, por tanto, para florecer por encima de esa mediocridad la tengo que hacer mejor: Yo vivo la mejor realidad. La realidad que mi conciencia –única fuente íntima– me hace sobrellevar; es la poderosa luz de mi ideal de verdad, de justicia y de rebelión.

Nuevas generaciones

394. Se intenta clasificar a los artistas. Se habla mucho de «Nuevas generaciones de poetas», por ejemplo. No, no hay «nuevas ni viejas generaciones», hay individuos-poetas, artistas-modelos: Personalidades. Hay siempre que intentar desclasificarse, huir de esos parámetros sociales. Dicen algunos: “Yo, como poeta joven creo que...” ¡Ay!, qué cursi. No hay poeta joven ni más viejo, hay libros de poesía, poemas. ¿Poesía social? ¿Poesía lírica? ¡Bah! hay forma: belleza. Nada más. La única generación real es el pueblo, la gente, los amigos.

395. Yo, poeta castellano. Marinero de tierra adentro. Del gran mar este de castilla. Mi madre, casi del mar, de ojos negros. Mi padre castellano, de ojos verde-azules. Y yo, marinero de interiores que canta al mar, este gran mar de castilla.

396. Ya lo he entendido, para que nazcan los soles tiene antes que estar la muerte. Y la muerte, las desgracias andan sueltas hoy más que nunca: En las avenidas, en los estadios, en los despachos, en los trenes, sobre las motos. La muerte se ha disfrazado de decencia. He entendido que para que nazca el hombre, el individuo, la personalidad, la cultura y la historia (la realidad de los mejores) tiene antes que estar la muerte pululando, hoy más que nunca.

¡Hombres de España! Hombres del campo, de la calle, de los jardines, conced vuestra suerte, vuestra dicha de ser individuos, dioses a imagen y semejanza de ese gran Dios que os hizo carne.

397. La vida, qué verdadera es.

398. Realidad, realidad, dulce realidad.

399. ¡Estos días de autobús, de realidad tan llena!

400. ¿Mi novia? ... Mi novia mi corazón.

401. Ahora, ya me conozco a mí mismo, salvado estoy. Perfecta la forma y el fondo: Espero la muerte.

402. Mi exilio europeo tuvo mucho de divino, de divina soledad, diría más bien. Aprendí a reposarme, a ver la necesidad de lo que ocurría y en definitiva, aprendí a conocerme. Vi, de primera mano, como europa pasaba sin más por la vida, sin romperse, sin mancharse. En fin, respeté su elección prematuramente decadente. Aquello era un cementerio, un cementerio de alto nivel moral, sobre todo idiotamente moral. Me exigió demasiado la vida, esta vida. Supe esperar también.

Sobre mi poesía

Que por qué *Desheredados* al título de mi última obra poética. El título tiene raíces existencialistas. Han sido soledades, desgarros u observaciones que me han hecho sentir y por tanto, me han hecho ofrecer un sentido. Un sentido de ubicación en mi conciencia de ser viviente. Mi tiempo y mi espacio, por esas vivencias, se han perdido en mi historia. Yo, ¡claro que no soy un desheredado! Era un desheredado antes, en mi última historia; la permanencia de esas experiencias hacen ya, no ser un desheredado vital y legítimo en la tierra, sino un desheredado del sentido. Se ha perdido mi drama entonces en el tiempo, mientras vivía en ese tiempo, y ahora, trasladando todo a la escritura, la desheredad es doble por la pérdida de esa fe en lo que hacía: me falta la tonada. Es un problema de cariz hermenéutico, de interpretación. Las verdades escritas, -yo, por supuesto, consciente de lo que escribo-, son verdades a medias. Al perderse la vivencia original el artista se autoanaliza y entonces, se autoaniquila.

404. Yo empecé a escribir seriamente a partir de una edad considerable y después de haber leído a muchos de los poetas que descubría siempre en la biblioteca de mi casa paterna. Empezaba imitando la poesía metafísica del último Juan Ramón, la sensual de Cernuda, el ritmo hondo de Vallejo. Siempre venimos de una tradición que creo que es la que marca los gustos; aunque siempre creí en mi poesía y perseguí a mi trayectoria, a mi trayectoria infinita. Creo que con el libro « Los desheredados », incluso ya con « Trayectoria », logré o lograba ya, una forma personal, dramática y cien por cien vivencial. Había forma, ritmo y hondura en mí. Había sobrevolado por encima de mis influencias.

He buscado siempre mi ritmo interior. Ritmo interior que era personalísimo en Unamuno, por ejemplo. Difícil igualar el de Darío o Manuel Machado, poetas modernistas. Fácil era caer en el acento superior de César Vallejo. Con « Los desheredados », *Summa poética* cuando lo presenté al premio Gil de Biedma en

el año 98, logré un acento mío, humildísimo porque precisamente no creía ciegamente en mi poesía. Sabía escribir, sí, pero la sociedad y contexto de mi época me imponía otras formas de expresión: La canción, la prosa poética, el adagio...

405. *Los desheredados* es, en resumen, un libro de compensaciones: Entre una forma clásica y una forma moderna, un fondo sentido y un fondo inventado, entre un pasado y un futuro, el recuerdo y lo porvenir, entre lo breve y lo extenso, entre el lirismo y la narración, compensación entre lo heredado (por los años, las vivencias) y lo desheredado (la nostalgia) compensación entre ficción y realidad, lo real y lo imaginado. Es un culto al ensimismamiento y la observación.

Acto público

La España que lucha

Españoles de todos los lugares; de todos los barrios de Madrid y Barcelona; de los barrios que están a las orillas del mar o frente al campo verde, lleno de esperanza.

¡Españoles! Hay que parar esta España. Hay que hacer nuevos caminos, nuevos caminos blancos. Lo primero, respetar al que trabaja, a la humildad del caballero solitario que camina de la mano del olvido (así caminamos todos). Primero la humildad, que es la religión primera -el pasar sin decir mucho- y lo segundo, hacernos a nosotros, cada día, más comprensivos, guerreros de batallas. España ni sueña ni canta ni hace mucho. Sí, hace, pero a causa de su circunstancia mala. Hay, españoles, que luchar contra la inopia, contra la inoperancia, contra la bazofia. ¿Quién cree en los de arriba? Tú los crees, los creas tal vez por comportarte, por darles tu mirada. Qué hemos hecho, qué han hecho de España estos vandarras.

La España que lucha debe ganar la batalla y campear de nuevo con el respeto y la ilusión; con el cariño de nuevas y fuertes bienaventuranzas.

*

Un rayo de primavera
¡Si Dios me lo diera!

Palabra Viva II

ideología primera

(segunda época)

1. Importante es ser respetado por tu pueblo. Es tu armonía, tu consagración interior.
2. Ama y respeta a tu pueblo.
3. Moderación, seas tú la llave suntuosa de mi gran victoria.

Desde mi balcón

4. Arde hoy la tierra de oro, en este mediodía lento; arde hoy la tierra de castilla. Allá a lo lejos, en el casco antiguo, entre la floresta verde y las murallas viejas, se ven surgir las torres de la patria. Silenciosa, muda, medieval es esta tierra. Se ha llevado Segovia de sus casas los espíritus fraternos que antaño hacían la ciudad despierta. Castilla ha dejado vacía su riqueza. Huele a cerdos, a paja chamuscada por algún gamberro. Aquí se está como en destierro. Destierro este en el que me he criado; entre acequias verdes, huertos, jardines con su fuente donde brota el agua como el sueño de un bendito. Los álamos y chopos es lo único que menea el viento. Lo demás es polvo y ceniza. Esta Segovia de murallas y torretas ¡místicos reflejos de otro tiempo! Allá a lo lejos, tierras amarillas y más lejos los pinares de Arévalo. Son las tres. Un ciego sol y nubes

de cieno dejan apenas ver el cielo. Tierra de iglesias, corrales, cementerios; tierra del medievo, llena y hecha por borregos.

5. Tu rostro es una máscara que oculta tu sino, el gran conocimiento de ti mismo. Tu rostro es la veladura ferviente del mundo.

6. La imagen aparente no descubre ya que es un pose que está cubriendo un fondo.

7. ¿La transparencia ? ¿Dónde encontrar la transparencia ? En mi caso en el diálogo constante con mi conciencia libre. La transparencia está en ti y debe hacerte comprensivo hacia todo lo que te rodea.

8. Nuestra pose, nuestra forma hacia las cosas son una veladura de nuestro fondo íntimo. La imagen es la sutil representación de nuestro sentimiento. La gran frustración de nosotros mismos; el espejo donde nos miramos, esa arma letal de nuestra agonía mundana.

9. Para mí lo fundamental es sentir, hacer e intentar callar.

Amor fati

10. Llévame, Amor, de la mano contigo. En cada nuevo acto hazme brillar más aún que la otra vez.

11. Déjame, Amor, hacer belleza de mi acto.

12. Mi amor cada día se parece más a esa luz de la mañana, de la tarde; a ese frío de la noche.

13. Instante impenetrable de lo eterno, llámame cuando me olvide de tu anhelo.

14. Desde hoy será la vida más amena: Amor fati.

*

16. Tardes aún con sol estas de septiembre para volver a aclimatarnos al trabajo, a la nostalgia, al corazón.

17. La humildad de mi vida está tan arraigada en mí, que no tengo miedo a la vanidad.

18. ¡Nostalgia!, en tu recuerdo eterno, ayúdame a seguir haciendo.

*

19. Los horteras siempre en los vagones de primera.

20. De joven, en mis años de soledad y descubrimiento interior, veía a la pareja desde fuera, distanciado. Reflexioné sobre sus delirios, contradicciones y frustraciones. De hecho, mis guiones cinematográficos (muchas de sus escenas y secuencias) se basan sobre la relación directa entre la mujer y el hombre; o el hombre y la mujer. Su diálogo debe ser un espejo donde se refleja el otro y donde con él, se pierde... Luego el otro plano circunstancial: el cristal, la transparencia, el campo, la ciudad.

De la imagen

21. Fue la psicología un elevado escalón de mi inteligencia. Gracias a ella, a su maldad benévola, pude entender a mis compañeros y compañeras a los que ayudaba a superarse. Porque la psicología es antes que nada acción en el tiempo, en el instante; punto culminante de un cariño.

22. ¡Oh, septiembre! Mes de todo cambio. De lluvias torrenciales o sequedad asoladora. Mes de hastío, insomnio; de horas muertas frente al cielo arrebolado del ocaso.

23. Poned atención: En mi observación, contemplación, memoria y admiración por el pueblo, están grabadas mis películas; el éxtasis delicioso de lo humano y de lo divino. Ha sido mi vida con el pueblo el mayor privilegio de mi arte.

24. Picasso no vio nunca un ocaso rojo o grana bajo esta tierra grande e inmensa de España.

25. Nunca se podrá ser más que aquella torre solitaria que surge sobre el llano.

26. ¡Oh, instante creativo! Más grande aún que la obra de arte que provocas.

27. La creación es la gran fuerza del que crea.

28. Jesús de Nazaret: única inmensidad de todos.

29. En Cristo, en el fondo, no hubo contradicción alguna.

30. Ese es mi mal, pensar.

31. El hombre, cuando tiene que buscarse la vida -que es casi siempre-, para

reaccionar, para sobreponerse, utiliza símbolos. Sus símbolos queridos a los que saca sus conclusiones.

Mi ventana

36. Mi ventana daba al cielo de París. Veía yo, desde mi celda, la lluvia, el sol de fuego. Desde mi ventana nubes de algodón, nubes grises; cielo entre los cielos el de París en el que yo empecé a soñar, otra vez, ¡tan viejo!.

38. Se confunde en la semántica moderna las palabras optimismo/pesimismo y positivo/negativo con estas palabras mayores: fe-arte-filosofía-esperanza-amor.

39. Para mí, *Platero y yo* es un Quijote moderno. No ya sólo por su forma magistral sino por unir en una misma imagen simbólica al hombre y al poeta, al animal y a la naturaleza, a través, claro está, de una conciencia, de una condición humana.

40. Mi forma, mi actitud amorosa, sin duda, la he aprendido observando y añadiendo a mí, la forma y la actitud de las mujeres que he conocido.

41. Yo anunciaba una forma poética nueva, compendio de lo clásico y lo moderno: Entera forma.

42. El minotauro: Animal mitológico, mitad hombre-mitad bestia. Su significado es el combate entre el amor y la muerte: lo que construye, destruye; lo que se ama se odia al mismo tiempo: desesperanza que da la vida. A pesar de esta contradicción espeluznante, su equilibrio es perfecto y le sirve de fuerza para sobreponerse a la muerte. Muy arraigado en la cultura hispánica, sobre todo en las representaciones iconográficas y el arte pictórico.

43. Mi inteligencia es instintiva, no la provocho. Mi pensamiento, para ser inteligente, me sirve de molde para el acto inconsciente que va solo, como la ribera del río.

44. ¡Tantas veces Dios en la llama de la vela!

45. Contemplador de la vida ¡ciencia del amor!

46. Quizás no haya que provocar ya nada. La muerte será la salida final a toda mi fortuna.

47. Yo mismo he sido mi psicólogo. Solo, es decir, pensando, me curo de mis contradicciones. Asimilando estructuras, encuadrando paradigmas, soportando nomenglaturas, abstrayendo realidades.

48. Mi energía ni se crea ni se destruye, se transforma.

49. Todo se arreglará, no hay nada que no se concluya.

50. La destrucción de la pareja comienza por una convivencia aburrida, aunque vayan de cena todos los días.

51. La coherencia, sí, la coherencia.

52. ¡Cuántos instantes habré salvado con mi palabra!

53. El cerebro: música y matemática pura: Romanticismo exacto hacia el futuro.

54. La tranquilidad, secreto de la permanencia.

55. No, "tú para la vida" sino, "la vida para ti".

56. La sensibilidad es realmente lo básico y necesario para diferenciarse del resto. La sensibilidad exquisita es el último escalón para llegar a Dios.

57. La lectura descentra a los humanos, sobre todo a las mujeres. La lectura anega.

58. De alguna manera, se anuncia la Buena Nueva.

Creo que sí

59. Creo que sí, que es el amor quien nos salva.

60. ¡Guitarra y cielo!, paraíso perdido.

61. Comprender a tu prójimo. Inevitable. El pensamiento no nace solo sino con cada uno de nosotros y quién sabe el revés del prójimo. Quién conoce sus estados. Nos es tan difícil ponernos en otra piel. Nada nace de uno completamente original sino que es el otro quien nos da las pautas para seguirle a él, para adorarle a él por encima de nosotros mismos. Tal vez el secreto sea ese, abandonarnos un poco aunque sea en un instante, en un instante solamente porque la vida está hecha de pequeños instantes.

62. ¿Tiene que haber una coherencia entre el arte y la vida? Yo creo que sí. La actitud será mi forma suprema: el arte por el arte, la vida por la vida. Redondez suprema.

63. El concepto del honor, la fidelidad; qué presentes en mi vida.

64. Me pregunto muchas veces, ¡hasta dónde voy a llegar!

65. Soy, lo juro, testigo de mi vida. Ella simboliza, para mí, el séptimo arte tan codiciado ahora: el cine. Por ella todo se hizo instante valeroso, único, completo: forma. Los que me conocieron en vida supieron ver, qué duda cabe, un rodaje en cada acto, en cada instante. Lo sé y así lo escribo.

66. Lenguaje: imagen silenciosa de los ojos.

67. ¡La naturalidad provocada!

68. No hieras a la mujer, hazla tuya.

69. No hay mujer de tu condición; la condición la impone el amor.

70. Como diría Juan Ramón, "Quién sabe del revés de cada hora".

71. Donde yo vivía en mi juventud, Madrid, Bruselas, París... mis habitaciones eran como laboratorios clandestinos donde se cocía la idea, la música, el arma letal de mi arte.

72. El liceo donde yo trabajo, no es la realidad.

73. Al hombre se le debe medir por su actitud. Su palabra puede ser vana y complicada, pero no su corazón.

74. Qué encanto tienen las vidrieras de colores. A su trasluz, la tarde, el mediodía, la mañana santa del domingo.

75. Para recordar a España, en mi exilio, leo a Don Antonio porque nadie como él sabe evocar el campo, la flor, la hondura, el silencio, el cielo, la tierra de aquel trozo de España.

76. Cortazar fue, qué duda cabe, un ejemplo de escritor en lengua castellana del siglo XX. Vivió en París y hace poco vi una foto suya en una academia. Posaba con un gato. Le noté viejo, cansado, demacrado.

77. ¿El problema de los hombres? Que somos débiles respecto a la mujer.
78. Sin duda, mi arte es trasgresor.
79. Cada vez más tranquilidad, seguridad y coherencia.
80. La vida tiene algo de espejo de sí misma.
81. La psicología y la sociedad moderna han bombardeado a la mujer desde todos los puntos posibles.
82. "Converso con el hombre que siempre va conmigo", bella frase. Hay, es indudable, otro hombre permanente en nosotros que es pensamiento. Entre tu "yo pensamiento" y tu "yo real", hay un abismo, el de la vida.
83. Forma, forma en las personas... pero, ¿Y el fondo?
84. Asumir las contradicciones... qué importante.
85. De qué se va a discutir ya con los demás... Déjales en paz.
86. La buena mujer sigue al amor; la mala mujer sigue la alianza (« la lieson »), la psicología y el odio.
87. Vivir, soñar... ¡qué más da ya!
88. Comer un poco, cantar mirando el cielo, escuchar el tren...
89. Yo, como mi padre, todo a punto para la siesta.
90. Y nada más... Brillo en los ojos, horizonte, azul, rescoldo de sol. Recuerdos renovados. ¿La vida? Sobrellevarla enormemente, grande el árbol del amor... la única vía posible ¿Me habré confundido con ella?

De sueños dialogados

91. Te apareciste, otra vez, en mi sueño de invierno. Subiste una escalera y me abrazaste como alguien que quiere pan, agua de mi boca y busca la sed en los labios del amante cálido, sereno, enamorado...

92. ¡Oh, Verlaine! Equilibrio el tuyo de sublime erotismo; hombre más que maldito, romántico; trasnochado, sensitivo hasta en lo amargo. Gran poeta cargado de un alo santo. Buscadores de algo, del alma.

93. ¡Cuidado!, el amor no es enamoramiento. El enamoramiento existe dentro del amor. El amor es más fuerte, lleva siempre un cauce de fe y una estancia redonda y segura en la tierra.

94. ¡Oh, Verlaine! Tú me acompañabas en esas tardes claras por Versalles. Del ancho jardín vi surgir tu verso, tu musa ambigua pero clara. Manantial más que lago, de hondura y corazón.

95. La religión es el amor.

96. París-Lisboa, Lisboa-París... Recuerdo haber soñado las dos capitales, aquí, en la más grande, junto a la torre Eiffel en un día de niebla, húmedo y silencioso el secreto del cielo, del pájaro y el silencio. Lisboa, la de tejados caídos, pintados los muros de rosa como cuadros de Chaussiac aquí, en el museo "Jeux des Pommés", en un París invernal que sabe a mar también, a sal como Lisboa la bondadosa y humilde. La capital más bella, junto al mar azul de estelas blancas y suaves melodías.

97. El amor, y sé lo que digo, está por encima de reglas, mundos, razas y por encima, qué duda cabe, de la inteligencia.

98. Una paloma en el camino indica que tu amante no te olvida. Muchas palomas agrupadas, en redor tuyo, indica que el amor ha llegado.

99. Dos palomas juntas significan *la eternidad*.

100. De qué hay que depender sentimentalmente, ¿De la vida o de la mujer? Averígualo tú mismo.

101. Porque la virtud está en ser tranquilo y fuerte, como dijo Rubén. Porque con el interior todo se abrasa, se triunfa del rencor y de la muerte...

102. Pocas cosas tengo ya; tres pares de zapatos, media docena de botellas de agua, silencio y la espera de nuevos regalos de la primavera.

103. No, mi arte no es ambiguo. Está cargado de experiencia, hondura y sentimiento. ¿La calidad formal? La calidad formal es otra cosa. Cada uno inventa su modo y su actitud.

104. ¡Sagrada labor cotidiana!

105. Yo creo que no hay que disfrazarse de actor, de comediante. Sé tu mismo. ¿Tu careta de carnaval?, la belleza de tu rostro.

106. París, cuando miro el atardecer tus balcones o tus ventanas que dan a la calle, pienso en escaparme contigo. Volar para poder escuchar cada secreto, cada mensaje que surge de cada hogar silencioso, lleno de reliquias de colores. Igual que fuegos encendidos tras un fondo. Yo, solo por la calle, observo pasar esas imágenes que hago a mi manera e invento en cada gloria de mirada fija.

107. ¿De qué te quejas? Entero cuerpo tuyo de forma y alma.

108. Dime tú... ¿Qué echas de menos realmente?

109. La vida está llena de sorpresas, me decía Susana.

¿Inventar?

110. Todo se invente quizás. Nada pasa naturalmente o nada dejemos que llegue, que pase sin más, sencillamente. La esfinge dorada te dará la clave de una existencia firme y segura.

Mi desdoblamiento

111. Cuando paseaba solo, me sorprendía de ese yo obrante, realizador de sus obras. Me distanciaba de él y admiraba todo lo que había logrado conseguir con hechos. Al mismo tiempo yo estaba tranquilo, sorprendido, respetuoso con él. Mi otro yo -nada que ver conmigo-.

112. Sólo lo que se ha aprendido, salva de la muerte. La experiencia, madre de la permanencia.

113. Animal de fondo y vida más que de arte.

114. Cuántas veces me he escojonado de risa de mí mismo, de ese otro yo mío.

115. La libertad de pensamiento, ¡tesoro nuestro! Que además no incluye, así nunca, otra compañía que la nuestra.

116. Hoy domingo, quién no habrá pensado en mí de aquellos que me aman.

117. La hondura de mi pensamiento, qué verdadera es.

118. París me pareció una ciudad terroríficamente grande y en el fondo, amorosamente bastante superficial.

119. Como una masa de fuego vine a París, como una masa de fuego.

120. Yo creo que cualquier cosa que te llega puede servir para ensalzarte: una carta, una llamada, una mujer.

121. Tener tiempo para escuchar, leer, respirar, componer.

Borges

122. Borges fabula muy bien y relaciona como nadie fechas, datos, nombres, lugares y culturas. Su pensamiento fue de una oquedad interminable. Su poesía más que de raíz hispana, europea.

Mario Vargas Llosa

123. Mario Vargas Llosa narra muy bien. Sabe también hacer literatura de la vida. Ese juego ficticio que lleva a uno a vivir en una vorágine ciega de imborrables contradicciones. « ¿Quién mató a Palomino Moreno? », es una obra que le define bastante bien.

124. Hay mujeres modernas que ni la mujer del Mio Cid, qué belleza.

125. Tanta humildad de Cristo a veces escandaliza.

126. Sólo Dios sabe, al caer la tarde, nuestros últimos pensamientos clave.

127. El ocio es la atemporalidad.

128. Creía entonces que la forma literaria de *París, momento soñado*, debía ser como París: picada, a trozos, retazos de vivencias parecidas a cromos imaginados por el ojo de un artista no un literato; o inventada literatura de paisajes vagos que no fueran más que un espejismo, un impulso, más que perdurable, instantáneo.

La calidad moderna en Francia

129. El primero Verlaine: el padre, el gran padre que da paso a Rimbaud y Apollinaire. El segundo Hugo: el padre que nos deja a Baudelaire, Valery y Mallarmé.

Rayuela

130. Rayuela me enseñó un estilo nuevo. Era Julio quien había, como en un rodaje cinematográfico, captado todo aquel París. Literariamente, claro está..

131. Mis pequeños reductos: habitaciones donde dormía en Madrid, París, me sirvieron para apreciar el encanto de las cosas diminutas, dispuestas a nuestro gusto, con nuestra estética diaria.

132. París sólo existe por los ojos.

133. Lo más flojo de Antonio Machado quizás sea su escepticismo ñoño de *Juan de Mairena*.

134. La vida pasa. No te importe. Cuanto antes llegue el nuevo amor, antes podrás saborear la dicha.

135. Si supiéramos dar marcha atrás y revivir aquello en lo que erramos. Y saber que lo hicimos y recomenzar otra vez nuestra historia cambiando los actos, las palabras, lo que no quisimos decir y dijimos... Qué más da, aprendamos de nuevo. Soñemos otra vez y amemos con lo puesto, con lo que nos queda.

136. París, una pequeña metáfora de las costumbres, las culturas. Un pequeño recinto feriado donde sólo cuenta pasear, observar y admirar.

137. No sé por qué pero siempre me ha acompañado el canto del mirlo en los despertares matutinos de mi juventud.

De José Bergamí

138. Hombre moderno, lúcido, espiritual-religioso. Creyente por su formación y algo escéptico por su experiencia. Que admira a Juan Ramón y a Unamuno al que llama « místico sembrador de vientos espirituales ». Escribe Bergamí *muy a la española* (lírico, claro) Acabo de leer un libro de sus aforismos. No son tan bonitos como los de Juan Ramón, son diferentes. –Creo que el aforismo debe llevar interiormente recogido un toque de refinamiento de máxima sutileza (si no, no habrá forma bella en un espacio tan reducido) –; aunque se reconoce en estos de Bergamí, a un hombre de agudísima sensibilidad; gran captador del mundo, de las cosas de la vida.

Inventar

139. ¿Amar es inventar?

140. Las historias de amor me fueron vagas, rosales marchitados en el tiempo.

141. El arte es, en conclusión, transgresor.

142. Siempre el lenguaje de la mujer me ha impresionado; por su justeza, su cotidianeidad precisa. Ese valor a las cosas, ¡tan presente! La mujer protege bien lo suyo, lo que tiene a su lado.

...Yo me iba por otros derroteros, a la cornisa, a la nube gris condensada en lo alto sobre un cielo verdeazulado; o al charco de abajo que reflejaba el árbol enramado de verde por todas las aceras grises de la gran ciudad. Me miraba, la miraba y me decía: « Pero por dónde andas, mi amor! »

143. La vida pasa y no pasa al mismo tiempo.

144. La poesía moderna-esencial en España comienza con Becquer. Esto es algo ya sabido y dicho aunque yo lo reafirmo.

145. Cuando vivía en París, hubo dos libros fundamentales en mi formación: El Quijote y Rayuela.

146. Me imagino a veces a los grandes escritores de todos los tiempos, leyendo el Quijote. La obra magistral por antonomasia; qué grandes risas y qué humildad al mismo tiempo ante este libro, ¡tan genial!.

147. Amor es palabra; palabra es amor. El amor es la palabra; el amor... esa palabra.

148. Si te viene la pesada idea, redúcela en mirada llena.

149. Cada uno lucha su propia historia de amor, después, la realidad... esa palabra. La palabra realidad que no me hace sino escribir más, un poco cada día para atarme otra vez a ese sueño constante de eternidad de instante. ¿Soñar? ¿Gozar? Con qué, ¿con la carne o con los ojos? Se evade la plenitud en ese instante y afanamos lo siguiente sin haber dejado apenas -humores en la tarde noche-.

150. Cortazar en *Rayuela*, y hablo de *Rayuela* porque es un libro moderno, es un gran analista de la sociedad contemporánea. Yo creo que es el promotor de una

verdadera expresión moderna. Tras él, la literatura en lengua castellana (sobre todo la española) cumple sólo función de expectativas.

151. La modernidad mayor que rebasa y trasciende el arte, es la conciencia de sentirse vivo, nada más.

152. Hay que saber recordar. Recordar bien no es fácil. Rememorar lo vivido con otras palabras nuestras más actuales que van a intelectualizar aquello que era sagrado para nuestro aprendizaje de niños. O no se debe creer en el prurito idiota de rememorar por experiencias.

153. Para crear arte hay que ser extremadamente sutil e inteligente. Ya no se puede escribir cualquier cosa. Antes que todo, es la idea la que cuenta.

Spes

154. ¡Esperanza! Levántate pronto, conmigo, con este sol único que lo dora todo. Porque eres la vida misma que alimenta el aire, el conocimiento de saber que un día volverán todas las cosas a ser creíbles, con viento favorable. Y sabremos los secretos del pájaro, tendremos su mirada. Tras ella veremos los ojos de Dios. En su pico cantará la diosa más bella y escucharemos y veremos. Te saludo, esperanza, que eres lucha cotidiana por lograrlo todo sin desfallecer pronto y que te vas haciendo entera y te da forma el propio tiempo que es tuyo - como de un castillo la torre más alta-. Vivirás siempre en mi frente y con paseo majestuoso te cantaré bajo la misma aurora que hoy, me levanta.

155. La idea es la fuerza mayor. Sobre todo, las ideas. Ese ha sido mi mayor triunfo, sacar a relucir la idea.

156. Dejad a cada época con su arte. No importa a veces la calidad como la intención.

La nueva canción

157. Siento que mi obra cambia su rumbo. La canción va a hacerse más íntima todavía, más espejo de sí misma. ¿El secreto? Componer no ya al mundo, o a la naturaleza o a la realidad, sino al otro. Ese otro que surge de uno mismo, que refleja un instante en el espejo, en la suavidad de tus mismas manos.

La creación parte de cero, de ti mismo, del silencio de encontrarse a solas. Canta el pájaro, se oye el rumor de un avión allí, en su alto. No hay nadie sino yo, que pueda darle a mi palabra, la más íntima y completa esencia de la vida. Se doblará la canción; surgirá en ella su nuevo rumbo, amante de todas las

épocas y todos los destinos. Y nacerá mi nuevo arte prototipo y dicha de muchos hombres venideros.

158. Castilla es el vertice de España. Esa piedra angular que lo consume todo.

159. A veces me he creído mis cosas; sólo a veces.

Las bicicletas

160. Las bicicletas (mi gran caballo) A dos ruedas, siempre por las ciudades. Mi bicicleta rosa, la que robé en Gante, mejor, que vi abandonada y me llevé a Bruselas en verano mientras soñaba. Mi bicicleta de París que vi mientras lloviznaba, apoyada en unos soportales, que me llevé sin decir nada, en aquel invierno, cuando llovía en París. Aquellos mis años sin casi nada, soñar volando montado sobre las dos ruedas de mis caballos..

161. ¡Oh, inocencia! Jardín hermoso y fuente de la vida nuestra.

162. No fuerces tu creación. Según vaya saliendo.

163. Ha llegado el momento en que el recuerdo del invierno se puede evocar sin miedo. Ha pasado la lluvia, el negror del frío. Qué pena no poder también recordarlo todo. Ese aburrimiento, ese dolor tan fuerte; ese arrullo admirable del silencio de la casa, donde era todo nuestro. Qué maravilla sentirse aquí, en la misma casa. En este rincón adorable donde el equilibrio es, ¡tan divino!... Y debo escribiros a vosotros para que améis la idea (ese instante supremo de la vida). No, no existe la música honda, ni el misticismo. Son sensaciones nada más; el corazón manda, el proyecto, la proyección sin fin de una carrera hacia el futuro: De reliquias está hecho el presente, de regalos perfectamente definidos para avanzar con nuestra época.

El recuerdo forjó la armadura, era un punto exacto y multitudinario que fuimos creando despacio; armando con paciencia para llegar hasta aquí, y de aquí, el puente para sonreír una vez más, cara a la vida, a eso que se nos presentará de nuevo. Y el dulzor de cualquier instante será gracias a nuestros grandes y viejos momentos. Me quedó tu pañuelo para olerlo...

164. A qué afanarnos siempre en explicar o en conseguir lo que no somos. ¡Si el constante rumor del viento en la rama o el arrullo de la luz nos regalase siempre un aroma tranquilo! A qué huir, siquiera recordar o ya esperar. Tengámoslo todo unido, el recuerdo y la esperanza, en un presente silencioso, digno y exultante.

165. Soy un contemplador de la belleza parada. Soy un contemplador de la belleza cotidiana. Soy un contemplador de la belleza en la luz. (París, junio 2001)

166. Hay que hacer obra esencial.

167. El verdadero erotismo será de belleza de mármol: Pura belleza esencial.

168. Poned atención: Conocí en París tantos grandes creadores, interpretes y artistas en general (pocos en particular, en realidad) que mi expresión no ha sido otra cosa que su recuerdo enamorado. A sus ojos les debo lo mío.

Umbral

169. Umbral no ha sido otra cosa que un dandy madrileño; un dandy de barrio de Majadahonda. Verborrea rápida tras verborrea. Aunque admire a los clásicos. Bien está que lo diga.

170. Escribe despacio y no cantes mientras lo hagas.

171. París, cuando yo lo conocí, era todo historia. Una ciudad parada y basada en su expresión antigua. A pesar de esa tónica general de falsa modernidad que invadía europa, era París, en toda regla la ciudad más interesante que conocía. Había que descubrirla.

172. El artista va unido a su creación y a su acto.

173. Qué bien se entiende un año cuando finaliza o está finalizando.

174. Siempre pasa algo por la mañana.

Literatura

175. La literatura es invención, la poesía también. Aunque nos pueda parecer que no, la poesía es el sueño de la vida. Todo, una y otra, en papel escrito, borradores sucios que se han de ir empañando con el tiempo. Es la vida, la luz en la vida, el único instante verdaderamente poético. Ese milagro cotidiano de la existencia.

176. La vida viene sola.

Vida y obra

177. A mí lo que me importa es la vida. La obra va dentro de ella, atada a su devenir incesante y cotidiano. La vida fluye, permanece siempre, calurosa, ante nuestra quietud poética que no sabe dar el nombre, o sí, a todo lo que es. El símbolo es la única salida hacia fuera, de la vida.

Del presente

178. El presente es el gran acto creativo que lleva la vida -nuestra vida- y llena lo necesario –lo que es– lo que ocurre, lo que tendrá que ocurrir. El presente es el gran milagro, la gracia divina que incita a seguir siendo, a seguir estando. La humildad es el otro contacto con el presente, con la forma, si se quiere decir así. El milagro es el ser, la divinidad de ser que toma su parte más alta y amplía en el acto significativo de estar; para los orientales (podríamos emplear el verbo respirar). En nosotros occidentales o en mí occidental, la vivencia debe traducirse en pasión, en acto creativo instantáneo que alienta a continuar, con el sol, con el ciclo del día. La conciencia coge su parte, en tanto en cuanto forma parte de esa vida, del acto creativo que brilla por sí solo, en la manera, en el gesto y por qué no, inconscientemente, en el lenguaje. Hablar como el pueblo significa eso, ser presente nada más, acto de fe, sin doctrina y sin moral. La única moral que acepto es la cristiana, la de Cristo, hijo del Dios vivo; al único hombre que conozco sin conocerle y que se muestra por mí, cuando lo desea o yo lo deseo. Si escribo esto es por dejarlo sellado, cerrado definitivamente tras de la gran puerta de hierro y madera de mi iglesia : la de mi vida, mi moral y mi arte que toma parte del todo de Dios y que sopla a sus hijos para hacerlos con él, uno solo. De ahí venga el individuo, la personalidad y el amor...

179. Que qué es *Palabra Vivida*. *Palabra Vivida* es filosofía antes que otra cosa. Mi acto sensitivo más creador y elevado.

Poeta-pintor

180. Cada párrafo un boceto, cada poema un grabado, cada canción, un lienzo.

181. A la muerte no hay que vencerla, hay que evitarla.

182. La vida está hecha de pequeños detalles. El detalle es esa parte que algún día formará el todo de tu vida. Ya lo verás.

183. La obra canta sola.

184. Aquí nada muere mientras yo viva.

185. La soledad debería darte cada vez más ternura, más delicadeza.

186. Siempre donde nos lleve el amor.

Palabra Viva III

ideología primera

(segunda época)

4. Para mí humanidad es sinónimo de individualidad. Humanismo de individualismo.
5. Que tu recuerdo te haga comprensivo.
6. El recuerdo, casi el instante, es la gran fábula del escritor.
7. La fuerza del pueblo, en los niños y en los maestros.
8. Cada creador debiera depurar lo que hace, nada más ; no ponerse a pensar demasiado si aquello es bueno o malo. Lo que importa es depurarlo, hasta el final, hasta que piensa que está terminado.
9. El lenguaje es España. Expresión entera de un pueblo lleno de rabia, de ternura y de riqueza.
10. Mi paso por el escrito político, por la militancia fue nulo, tan sólo algunas ideas sueltas en *Escritos universitarios*. La política en mi época era, *n' importe quoi*, por lo tanto falsa y carente de sentido.

El sentido de mi creación o inspiración me la dio esta frase: La condición humana. Frase que estaba próxima a todo lo que era efecto de vivir y estar: observar. Frase netamente empírica que como la medicina, la biología o la fisiología, estudiaba la vida real, latente, palpable, la que iba haciéndose y rehaciéndose con un sentido de experiencia vivencial. El mundo a través del cuerpo humano, más concretamente a través de la observación. Podía haberlo llamado *Comedia humana*, pero no, no quería un rol, una máscara que encubriera mi modo de ver y sentir; precisamente esa máscara, ese rol constituido a través de la escritura y el trabajo (en una vida solamente).

11. He sido siempre un artista de primera pero un hombre de segunda. Depende de mí cambiarlo, sólo de mí. Vosotros lo veréis, yo no.

12. Por mi vida como rosas, todas las chicas de España, hermosas. De Bilbao, Santander, Orense, Cáceres, Madrid o Zaragoza... en Aragón. Las chicas todas por mis ojos florecían en la vida de aquella España enloquecida de amor, juventud y alegría.

13. Los que escriben literatura se suelen llenar de arquetipos, nomenclaturas y vocabulario falaz; entonces la literatura se hace menos literatura, la fantasía menos fantasía, la psicología menos psicología, la moral menos moral y la estupidez más estupidez o estupidez completa.

14. *Campos de Castilla*, es un libro para recitar en alto, que vivifica y honra a España. Libro épico con toda la expresión poética de una fuerza popular antigua hispana.

15. La profesionalidad es una cuestión de continuidad no de instante. (Mejor que no te llamen profesional sino principiante).

Divino presente

Cuando voy hacia ti porque sé lo que eres, se llena de nostalgia y corazón el aire que es amarillento y rosa. La vida huele, ¡sí!, sabe bien. Nada más. Campea el corazón apoyado firme en el suelo y la vida sube, sube y desparrama fragancia de sequía, ¡sol de Madrid! Soporífero verano lleno de dulzura disipada en la piel de eso prohibido, inaccesible al tacto. ¡Mujer! Digo, ¡poeta de la tarde! ¿Dónde esconder tu labio para mí, tu aliento? En el presente, en el presente sólo.

16. La memoria es el recuerdo.

17. En mi faceta hortera artística hubiera sido un gran seguidor de la escuela de Bety Misiego.

18. El texto es una representación lógica de la realidad. La poesía es una representación lógica del amor.

19. Hay que hablar en clave. La transparencia debe ser símbolo, sugerencia eterna.

20. La necesidad no es valentía.

El lago, un lago

Un lago es un descanso. El lago que es símbolo de la permanencia, de la quietud de un día. Su agua parada sobre un fondo de negro incomparable es el abismo eterno, el misterio que buscamos en unos ojos que descubren, al final, el secreto de una vida. Admira las montañas que rodean, verdes, monumentales, el agua mansa; nadar sobre la verdinegra quietud de un fondo sin retorno posible. Aclararás el alma y agilizarás la frente hacia un mañana más puro y verdadero.

Sobre un lago anduvo Jesús de Nazaret, frente a un lago meditaban los budistas, junto a un lago los poetas inspiraban sus canciones; alrededor de un lago los filósofos contaban sus ideas; sobre un lago me puse yo a bucear hacia la libertad, el silencio y la alegría del fondo negro de la anchurosa nada. Sobre un lago, sobre un lago del color de la noche cuando es pleno día aquí en la tierra. El lago de la noche de la fe.

22. Cada momento es alma.

De la perspectiva

23. ¡Perspectiva hasta el final! La perspectiva es la imagen. La imagen que es una posición, una actitud, un ademán: forma. Y esa forma es la base no sólo ya del arte sino de la existencia. La perspectiva es estética y como tal, vida y arte. El artista es el transformador a su antojo de esa cadena vital y necesaria. Y la perspectiva es la voluntad afirmativa de un creador.

De la conversación

24. La conversación –que es la base de la amistad– lleva implícita unos cánones filosóficos. El primero, el recuerdo. La conversación evoca un recuerdo amable que tiende hacia una nostalgia más cerca del concepto (representación), que de una realidad palpable mediadora de esa incitación incesante de recordar, es

evidente. Lo que no es ya, es evocador, no es natural aunque en definitiva, necesario a su manera, porque construyó.

El segundo canon es la personalidad. Sí, la conversación es un desarrollo de la personalidad. Se conversa con uno mismo; el otro o los otros están pero son, tan sólo su apoyo o andamiaje. Se deshace, mientras sucede la conversación mutua, un desarrollo mental que ayuda a pensar y elaborar una personalidad compleja: “Yo era así” y “ahora no o también”. En su caso, cada uno hace filosofía pura de su conversación. Pues está aunando el pasado y la proyección de su futuro para sentirse ubicado en el ahora.

La discusión es un tercer canon de la conversación que utiliza, que lleva una filosofía implícita en tanto en cuanto hay una búsqueda de verdad, solución o emotividad. La conversación habla al oído, a la idea; utiliza un desgaste cognoscitivo más cerca de la filosofía que del lenguaje corriente. La conversación viva es una arte muy verdadero y forma una parte enorme del espíritu del hombre de nuestros días: Miedo al silencio y a la soledad.

La creatividad

25. La creatividad alcanza su mayor fuerza o dimensión en la observación. La proyección de la creatividad ya sea en plástica, música o escritura es sólo un detalle de esa palabra mayor: realidad-poesía-espíritu. La sensación de la creatividad no es demostrable de la misma manera a todo ser humano; hay otro factor: sensibilidad y buen hacer o buen pensar. La luz, el espejo, la sombra o la mujer (también la mujer en el hombre) sobrepasarán siempre a esa creatividad artística tan deseada que no debiera de ser hecha sino por el seguro realizador de esa gran realidad. A todo los seres humanos nos son dados las sensaciones. El gran artista o creador debiera guardarse lo mejor para sí mismo -que lo suele hacer- o para el humilde que encontrará en el azar del tiempo y el destino. La realidad es común, la creatividad no.

De la fuerza

26. El héroe moderno, el hombre moderno –como Ulises–, debe esconderse entre ellos. Adentrarse en sus ciudades, colocarse entre sus calles para tejer una red que no deje escapatoria a su mezquindad y egoísmo. Este héroe moderno construye el porvenir de un pueblo y debería, en todo momento, sentirse pleno de orgullo y de fuerza consoladora de esa otra realidad que destruye pero alienta al mismo tiempo para hacer surgir la paz y equilibrio del mundo.

27. Artista, plantéate tus trabajos como retos, etapas y temporadas donde un trabajo releva a otro, así sucesivamente, hasta el final. Acaba con todo, termina tu sagrada hora para esperar la próxima, de mayor envergadura.

Los otros

28. La última película de Amenábar “Los otros”, protagonizada por Nicole Kidman, a la que me gustaría conocer, tiene un título muy llamativo, “Los otros”. (Los otros ¡que son ellos!) Como el cine ya no vive del pueblo ni baja a él, ha creado sus propias tablas que impregnan un sabor de miedo, pesadumbre, decadencia y mentira de un arte que ya no tendrá razón de ser sino recomienza a hacerse con instrumentos verdaderos: artista, pueblo y poesía.

El mensaje

29. El mensaje clava una proposición concreta en la actitud del oyente. Cuanto más cabalístico o simbólico es un mensaje, más podrá cambiar el sino de los acontecimientos. Porque el oyente recuerda, asume esas frases o palabras que le hacen o predisponen, de cierta manera, para otra acción. Un mensaje debe ser verdadero (sonar bien).

30. Mi matemática es mi imagen paralela. De dos en dos siempre: vías, árboles, diálogos, misterios, sexo y amor.

31. La soledad ni se elige ni se persigue, es.

32. Cabalgar, cabalgar; pasar, pasar lentamente, poco a poco, aquí, hacia allá; haciendo, avanzando con los días al lado de los ángeles buenos que arrebatan el aire, el árbol, el río, la colina, el vallado recto. Cabalgar, cabalgar y es tan grande la dicha, y es tan grande la tonada...

33. Justifico la vida gracias a un don, “el poder estético”. Este poder se demuestra día a día y va forjando el destino de la humanidad que camina, a pasos de caballo, hacia la nada más completa.

34. Un perro fiel, el galgo.

35. Al pueblo hay que captarle en todas sus manifestaciones y circunstancias. Tú eres quien debe adaptarse a él.

36. En verdad os digo, paz a todos los hombres aquí en la tierra y luz sólo a los hombres de bien.

37. “Nunca me dijo nada el mar
pero sé que soy el mar”

38. “Valdría más una mirada mía que todo un premio de poesía”.

39. “Cuántos miles de días con miradas brillantes; cuántas miles de sonrisas. Miles de soles, perfumes y amores epistolares. Cuántas miles de amantes y bailes y frases por el aire”.

40. El pasaje del recuerdo acierta con la música. La música es canción en el tiempo y fluye igual que el pensamiento. Brotan a la vez, no se interrumpen. El pensamiento es la música en silencio, sin sonido material: sonido interno.

Si uno levanta la mirada será por una de estas tres cosas: porque ha visto a alguien; porque se ha dicho algo a sí mismo o porque ha escuchado una música.

41. La música, la sensación de la música es abstracción, pura abstracción diría yo. Aunque la música y la poesía se unen... y la poesía ya no es abstracción, es acción, construye eternamente.

42. “Tiene vigor”. Sí, ese es el pintor, el fuerte, -el que tiene vigor-.

43. Y el arte no se crea, se hace, nada más.

44. Viento, viento que alienta y pide hacienda y soledad.

45. Este noviembre, ya a mediados, está trayendo hielo, ventiscas, nieve y mucho frío. Y es este frío el que despierta el cuerpo, lo santifica. Es un frío tan seco y helado que sienta bien: muy bien. Hace mucho frío y sin embargo, nunca me he sentido tan seguro de mí mismo.

46. La vida volverá a pasar una y cien veces por la misma estación, por la misma ventana, por la misma mañana... y hay siempre que esperar ese mañana: la luz y el sol otra vez en tus balcones.

47. Quevedo no es un refinado. Es un esteta de la palabra que sabe hacer poesía.

48. Mi ojo resiste la inclemencia de los tiempos. Mi ojo es quien barema a los otros que insisten y preguntan cuando me voy, cuando les dejo. Mi ojo no pregunta: sabe, sabe callar, reirse y matar al mismo tiempo.

49. Cuánto sabe un ojo que mira y calla. Lo sabe todo. Es Dios. El ojo es la guerra del pensamiento y la batalla.

50. Malraux, *La condición humana*; el libro, su libro; su recuerdo, su dolor. El vigor del escritor reflejado en su vida; su París, su paz, su abrigo; sus ojos de águila; su poder y su miedo... *La condición humana*, ¡un libro!.

51. Sólo hemos heredado piedra y coraje para levantar el mundo: tú no heredarás nada. Tú construirás un palacio y vendrá un polvo ceniciento que envíe el cielo para oscurecerlo. Aunque nada se destruye del todo sino que se vive siempre con Medina Azahara.

52. El círculo cuajado de la luna, alrededor del cielo negro estrellado. El silencio, la luna a medio despuntar, casi entera acunada por su anillo redondo, halo maravilloso del querer. El enigma del mundo, su corazón está en esta noche estrellada: Para los que sólo conocen el campo y las tapias blancas o marrones de adobe que van haciendo el camino a casa, la luna es de cristal; el aire de cristal y el pensamiento brilla como las estrellas hacia el agujero redondo que señala el círculo cuyo corazón es esa luna inmensa con el ojo de una alumna que mira libretas de notas.

53. Nada está escrito, todo vuelve a escribirse cuando se tiene. La noche ha presentido el presente; la luna y la estrella –blanquísima esta noche– nos cuenta el secreto irreverente, ¿irreverente? sí, irreverente de no saber sino lo que sabemos. No podemos decir otra cosa. El consciente, el honor dulce del artista que anda vivo, ¡vivo! y no le conocen. Me dedicaba antes a hacer canciones. ¡Qué hermoso el ritmo! El ritmo que ritmaba la palabra. Debería haber susurrado más: cantar en voz baja. Y hoy, esta noche que he cruzado las tapias enlunadas de los corrales del pueblo y he olido el olor tierno del excremento seco de las ovejas pardas– digo– hoy, esta noche puedo decir al mundo que no me estoy muriendo. La eternidad, los círculos interminables, el silencio incluso, la sombra, el número y la palabra se funden en oración: Dunas sobre dunas, páramos sobre páramos; secretos sobre más secretos. Los chilenos, argentinos ¡reyes del intelecto!, de la abogacía, son sólo una parte de ese secreto que saben expresar ellos en otro dialecto que no es el nuestro. Nada está escrito o todo vuelva a escribirse de nuevo.

54. La estética es una circunstancia de la vida.

Cáceres

A Cáceres, marinera y medieval, le viene el aire, le viene de Portugal; el aire húmedo y fresco del mar de Portugal. Con palmeras y plazas blancas, calles y murallas de piedra santa. ¡Cigüeñas por las torretas!

A Cáceres, bendita, casta y lasciva, el lenguaje le viene de Andalucía. Sube de las marismas por los naranjales y por las veredas. ¡Cáceres la malagueña!

A Cáceres de Castilla su gallardía, su humildad de Ávila –de la sierra– y de Salamanca la sabiduría. Cáceres la extremeña... Vuela el azul del cielo, el aire verde de la vereda entre cerezos de flores llenas.

56. ¿Habéis puesto alguna vez una pica en Flandes? Es un triunfo muy preciso, muy justo y muy loable... es como llevarse lo mejor aprendido de cada ciudad. O como leer un libro de Gracián.

57. Yo estoy en la tierra, yo estoy en la vida; yo estoy en el Mundo Elegante.

58. Una idea que se fue, es un sueño perdido; un momento tirado por la borda... Se me acaba de ir una, ¡ay!.

59. En Valencia de don Juan tenía frío. Hacía tanto frío que con las persianas subidas parecía el frío que alumbraba. Era luz que entraba a toda la estancia. El aire, esa luz, el cielo azul y las estrellas eran: alma, escarcha, paz en aquella casa... No tenía nada. Lo que tenía era mi “condición humana”, mis dos guitarras. Estaba empezando a economizar, a ver claramente mi alma: porque el alma, amigos, es fe, sobriedad; ver florecer no ya la estación sino sólo la mañana. Concentración en la tarea. Corrección de las letras, de los archivos. Orden siempre en lo mínimo, que es lo más difícil. ¡Y aquel frío, aquel frío helado que traspasaba!

60. ¡Esas noches heladas! Pasaba veloz por la calle silenciosa adornada con adobe en las fachadas. Y mirar brillar, en lo alto, en el cielo negro, todas las estrellas blancas como amuletos: almas de los muertos.

70. El mundo destruirá su carga pesada cuando el Señor decida. Yo, mientras tanto, haré lo que –no es que me haya sido encomendado– sino lo que yo crea conveniente para hacer avanzar a mi pueblo.

71. Mi pueblo es, el mundo entero.

De cuartillas ordenadas

Si tuviera un hijo, si mi mujer tuviera un hijo, le llamaría a mi modo. Mi mujer lo alimentaría con escarcha y neblina tibia del campo. Estamos en diciembre y las tardes caen con su costumbre y su rutina, iguales, sobre todas las villas. No se ven los campos muertos porque la niebla no deja asomar la luz más allá de tres palmos de la casa.

Si despertara alguna vez ese ardor de tener un hijo, le llamaría a mi modo. Sería cónsul o capataz de una alegre compañía de industriales dedicados y que abogan por la energía alternativa. Podría ser pintor también o profesor de una buena rama de informática.

Si yo tuviera un hijo le llamaría a mi modo. Le enseñaría los secretos de la belleza escondida tras las esquinas de las calles, las piedras o la estación florida.

Y como estamos en invierno, le arroparía para que su cuello, su carne y sus ojos tuvieran el arrullo que yo tenía cuando conocí a su madre, en una mañana de otoño.

73. ¿Y si les dio a otros el arte de amar y componer? ¿No dio a otros el talento? ¿El talento de las notas? ¿El talento de los olores? ¿El talento de la vista?... Esta mañana había niebla blanca, el campo dormía. Era domingo. La villa estaba en silencio y si recuerdo... ¿Apareció en mí el genio? ¿Esa capacidad de crear otra vez? ¿De nuevo? ¿En notas? ¿En hojas blancas? ¿En caminos de piedra y arena? ¿Dónde se escondió el Dios nuestro? Esa divinidad que iluminaba primero el mundo, luego a nosotros. Sí, será eso: primero el mundo, luego a nosotros. No somos más que nuestro propio espejo, nuestra propia masa de aire y carne que transportamos con la cabeza y con los pies; que sujeta el tronco cansado, viciado de la tarde-noche de ayer y el de la mañana nublada - igual que cuando moría en Viena, Mozart -. El don consiste en cantarle a ella.

75. Curioso saber que todos los autobuses del mundo que circulan a esta hora y tengan paradas, harán su camino un día más y llevarán pasajeros melancólicos, entusiasmados o asépticos de sábado tarde. Porque los sábados-tarde tienen un gusto especial en cada rostro. ¿Imaginado? No se sabe bien si todo es real o todo es inventado. Pensamos esto, allá, sentados en una mesa de estudio, transportados por el tedio, la añoranza o quién sabe, la espera. Tarde de autobús, de realidad llena –como ya dijera–.

76. Levantó la cabeza y dijo: “Doy gracias al cielo y a la tierra helada del invierno que conserva el cuerpo y lo aletarga. Cada día viene a nosotros con una renovada ilusión, con una espera. ¡Eso es lo que importa! Levántate, sueña y realiza. Tras el invierno vendrá la primavera ; sentirás florecer de nuevo la dicha de la tierra que florece junto a ti y que el cielo, todo azul, ordena”.

77. El arte apasionado existe en una personalidad estéticamente equilibrada y coherente o el arte apasionado existe en una personalidad estéticamente desequilibrada e incoherente. La ética es otra cosa.

78. Volver sobre tus pasos. Adelantarse volviendo a lo que fuiste, a lo que serás cuando te encuentres de nuevo en la fuente de tu recuerdo más exquisito.

79. Rostro joven en alma vieja.

Recuerdo - pasado - olvido

80. Andaluz universal, yo, hombre de mar azul. Porque el recuerdo es un atardecer de sal –blanco crespón de muerte– también el mar, y de olvido.

81. Como ustedes comprenderán, lo que mejor siempre he entendido ha sido el lenguaje ajeno; en este he visto la falsedad del hombre - del otro - y mi autodefensa lícita para no perderme con lo suyo o en lo suyo. Es algo muy común en el pueblo ese lenguaje indirecto que te hace y que se hace en cada conversación cotidiana. Creo que hay que creer en él - en ese lenguaje - y esa razón popular de: te quiero pero te estoy engañando.

82. Si en algo me parezco a Gracián, en este libro, es por una misma idea con una misma forma.

83. Amar, sentirse amado... No. Amor es dado. No hay que pensarlo.

84. Poned atención: muchas de nuestras frustraciones por alguna cosa o persona son: una cuestión de lenguaje, nada más. Sabedlas interpretar.

85. El teatro de Oscar Wilde - como es sutil y refinado - parece un teatro para niños; un lenguaje para pequeños.

86. En la infancia más que en ninguna otra edad se mezclan la vejez y la niñez, la adolescencia y la juventud.

87. La regionalidad sólo sirve para añorar “cierto pasado entrañable de nuestra vida en algún lugar”. Lo demás es camino y da igual dónde. La tierra es más telúrica de lo que creemos. Tiene más raíz simbólica que otra cosa, por eso, la reivindicamos tanto.

88. Llueve toda Asturias y es todo el corazón verde de este invierno. Miro los ojos caer en un cristal medio abierto de mi coche. Y es toda la humedad una cuna de agua en el aliento, en el pensamiento triste...

89. Fue un músico europeo, alemán, quien me cambió el concepto y funcionalidad de la música. Se llamaba Stockhausen y leí, en un viejo libro publicado por la Biblioteca Salvat, unos párrafos suyos que me fueron suficientes.

90. Me sorprende una antología poética de José Angel Valente, *El fulgor*; antología poética de su periodo comprendido entre los años 1953-1996. Me parece un hombre en su expresión, triste, solitario y muy independiente: Ajeno a

una clasificación. Padre de una escuela. Tiene la idea de Blas de Otero y César Vallejo; la personalidad de Bergamí y el acento –lejano– de Juan Ramón.

Un intelectual

91. Ha habido un gran intelectual comprometido en Italia en este último tercio de siglo XX. Sabe lo que dice, hay clarividencia y sabe escribir, expresar lo que razona, con la elegancia de un artista y de un intelectual.

92. Si se quiere ser un intelectual o un buen intelectual, hay que hacerse con un lenguaje organizado de ideas y conceptos para saber desarrollarlos con coherencia histórica presente. Palabras como subcultura, neofascismo, globalización, regionalidad, pueblo, moral, analista, desarrollo, poder, etc... Y deben emplearse claramente, con coherencia humanista.

93. El buen intelectual debe conocer la verdad, intuir la plenamente, sobre todo en un campo abstracto –como he dicho intuitivo– para no ser sutilmente engañado por el poder. Su manera de vencer es ayudar a la cultura, a la verdadera cultura. Antes, el intelectual serio o escritor –como Pasolini– “seguía todo lo que sucedía, conocía todo lo que escribía, imaginaba todo lo que no se sabía o se callaba; coordinaba hechos y unía las piezas desorganizadas y fragmentarias” (*Escritos Corsarios*, 1975); ahora, un intelectual no tiene por qué leer todo lo que se escribe, ni saber todo lo que sucede ni siquiera por qué perseguir la verdad, elitista por otra parte.

El gran intelectual y novelista ahora tiene que comenzar de nuevo, desde abajo. Crear otra vez cultura, lenguaje, perspectiva en un pueblo cada vez más inoperante y maniatado, oscuro y dirigido. No sirven los periódicos, ni las televisiones ni las radios (eso es poder): la no-cultura, la falsa cultura, falta de individualismo, elegancia y mafia. Vuelve a servir la hombría, la clarividencia y la audacia (iba a decir la fe, pero no quiero que se me juzgue). Ese es el gran intelectual del pueblo, el gran artista, el gran novelista del siglo XXI.

94. El libro que me preparó para mi manera de entender la política (entenderla en su modelo abstracto, para poder saber, que es su esencia) fue *Escritos corsarios*, de Pier Paolo Pasolini. Definitivamente, la política moderna en manos de un pedagogo (un intelectual-pedagogo). ¡Era un periodismo literario! Artículos y escritos del autor para periódicos con una finalidad docente y al mismo tiempo biográfica y confidencial. Qué gran manera lógica de entender “lo que pasa en la calle, en la política y la religión”. De alguna forma es el Juan de Mairena pero sentido por el mismo hombre que lo escribía, justificaba y defendía. Ahí está también su gran diferencia.

Pasolini era un gran inteligente. Un hombre del que todo artista, periodista o cineasta, debiera aprender.

95. Pasolini era un hombre sensible, muy sensible y al final, sobre todo en su última época literaria y periodística, se justifica de todo ante todos los individuos públicos que le atacan: Iglesia, políticos, novelistas, (Calvino, Moravia, por ejemplo)... Le dolía que le interpretaran mal o simplemente no le entendiesen. No tenía, creo, que haberse vuelto tan vulnerable.

96. La referencia histórica, por su compromiso, la dan el intelectual y el artista.

97. El intelectual, para ser, buen intelectual, tiene que ser muy inteligente y sentir, “a través de todos sus sentidos” lo que ocurre realmente.

98. En tu soledad, las cosas que te rodean se convertirán en símbolo; símbolo cotidiano y callado que da firmeza y valía a tu vida, esta vida.

99. En todas las épocas, en todos los periodos de la humanidad, lo sacro y lo profano han estado vinculado. Después de misa se iba a la taberna. Al músico de capilla le esperaba después de misa, su dama en una esquina. Junto a la música de laúd, el salterio o madrigal (que aunque fuera profana era espiritual) esperaban las faldas de una moza enamorada.

Esa conjunción y esa armonía sacro-profana era lo que evitaba que al hombre le venciera el tedio, *l'ennui*, esa palabra tan moderna, tan simbolista como pueda ser la tarde, el ferrocarril o el suburbio.

100. Cada uno llora a sus muertos, o ama a sus vivos, por la manera en que les quiere. No existe la persona en sí sino en lo que es por la manera en que la quieran o la odien también.

Del cine

101. El buen cineasta vive de la estética primero, de la observación, no de la acción. Nunca la acción es primero. Porque la acción no es una sucesión de planos, sino el desarrollo de un único plano. El buen cineasta sabe también que una idea puede salvar una película; porque la idea se hace partícipe de la coherencia de un tiempo y un espacio redondo, sucedido y acabado.

102. Mi imagen, creo que la más cinematográfica, fue siempre una arboleda desnuda, en hilera: Pasillos largos de árboles, como ejércitos helados, bajo la atenta mirada de un poeta.

103. El sentido de la forma es el que da nuestro sentimiento. Amemos la forma que nos revelará el fondo de todas las cosas.

104. La peor literatura francesa del siglo XX comienza con Camus y Sartre.

105. La labor de “crítico”, debe llevarla el artista, asumida. Esa conciencia de lo mediocre, lo bueno y lo inmejorable. Pero en vez de confesarlo, sonreír y aceptar.

106. Posdata:

El secreto del espacio estaba ceñido al cuadro de una baldosa donde apoyaba los pies cuando cantaba, en mi casa.

...Y no me siento ni por encima ni por debajo. Conciencia mía de lo justo.

Palabra Viva IV

ideología primera

(segunda época)

1. En mi poesía, orden cronológico (orden histórico mío de principio a fin). La poesía queda ordenada así.
2. A mí, siempre me veréis en la vida.
3. La historia de occidente ha sido un gran montaje, un gran juego democrático. Lo único que ha salvado la historia, ha sido el pueblo; el pueblo siempre anónimo y olvidado.
4. Pero esa sensación de tiempo, del tiempo que se va y pasa, es muy hermosa. Adentra en el blancor de luz de la nada que se va haciendo con la espera; que se va dibujando en nuestra piel, con la llegada.
5. ¡Cuánto debemos aprender de los errores! Es lo grande que nos hace avanzar y respetarnos.
6. Nadie respeta más la libertad que aquel que la ha creado.
7. ¿Mirar atrás? Sí, claro, por qué no. Viene por la espalda el aire, la alegre brisa, la voz lejana, el sueño obscuro... Volver tras los pasos, volver a ese sueño que nos dio la vida. Hacia delante y desde atrás la senda.
8. La vida será siempre un mañana perdido.

9. “Cómo no voy a amar / si el pensamiento va.”

10. Para explicar mi trabajo, es decir, mi creación, tengo que hablar de mi idea. La idea es la materia de mi creación. Y la idea está en el seso, en el “coco”. Como la idea, telar de la palabra, el trabajo produce las cosas que le toca decir de la idea: hilo fino o grueso que va y viene desde el reposo. Idea-amor: trabajo-vida.

11. ¡Fotógrafo!, una exposición, una idea: “Exposición de los colores”. Es una idea completa, cerrada y natural del color. La cámara enfoca y completa todo el cuadro de la imagen, con un color único natural: Cada fotografía un color. Por ejemplo, para el verde: una chopera inmensa de mayo. Para el verde y blanco: una alameda. Para el marrón: una pared de adobe. Para el amarillo: el campo de trigo. Así, uno a uno, todos los colores.

12. La imagen (real) para mí más emocionante, es la del sueño, la del sueño (recuerdo) y la del canto (presente). Si no, la imagen real, la cotidiana (la del sol) y la del sueño recordado, la vivida (la de la noche). La imagen total completa es la masculina y la femenina: Dos imágenes dentro de ti.

13. La obra no se acaba ni se comienza, (sólo se comienza en la idea). La obra se ensambla o redondea según sea la cadencia. La vida impone la vida. La idea la idea. La sugerencia la sugerencia. Así todo: principio y fin; ensamblaje, redondez: forma y esencia. La cadencia parte de la forma. La esencia de la idea: La sugerencia. Forma e idea: Obra.

14. Extremoz, ¡gitanos al sol!

15. El hombre siempre, ante la sociedad, ante la avalancha de público y carteles, el hombre siempre: único, válido, permanente frente al tiempo, la urbe, el arte y la moral.

Salamanca, hastío de rápida cultura ahora y de poder fatuo, fugaz. Más en este año de cultura de 2002. Paseo solo y miro, sobre todo, las fachadas, el azul del viento azul del verano de esta Salamanca color de la tierra.

16. La próxima portada de mi disco: blanca, transparente; en el reverso mi seña, mi logotipo: en negro, que se vea la nada de mi arte.

17. Valdepeñas,
buena gente, buen vino
cerca de los olivos.

De Sociedades (Marruecos)

(18-27)

18. Sociedades: Marruecos es nuestro vecino de ahí abajo. Sus habitantes, muchos de ellos, hablan español. Marruecos tiene buen pescado en su vereda del atlántico. Un mar azul, un alminar y una medina singular. El pueblo de Marruecos es respetuoso, generoso. La ley de su libro sagrado, El Corán, les obliga a ello. Dios Misericordioso observa sus actos y así, ellos, procuran ser hombres de bien. Por la medina verás caer calles estrechas, en laberinto interminable de pequeñas casas y pequeñas tiendas donde, sobre escalinatas humildes, juegan niños y niñas y canta el gallo kikorico.

Marruecos, en fin, es una variedad de gestos, miradas y actitudes del hombre, Hijo de Dios, que desde su cielo puro, azul o gris vela por ellos, por su pueblo inmenso de Marruecos. Tras una mirada brillante, vestido de hombre, le verás a Él entre todos: humilde, vivo, artista, genio de lo más sagrado.

19. La diferencia básica entre la sociedad europea occidental (moderna) y la sociedad árabe, es la actitud de cambio. El pueblo árabe utiliza la *marchandise*: moneda, especias, frutas, pescado, oliva... La sociedad europea occidental utiliza *le marché*: la mercancía que no se ve, la virtual, es decir, lo que no produce sino vacío. Por tanto, el arte occidental, la mujer occidental y la cultura occidental son superficie -no tienen esencia-.

La psicología, que no la verdadera seducción (la humana), ha suplantado el contacto con la tranquilidad, el sentido y la alegría. Instrumentos de compraventa son los jóvenes occidentales, adulterados de la imposible modernidad. La esencia viene más tarde, cuando uno viaja y ve.

Larache, julio de 2002

20. Hay sueños malos y sueños buenos. Cuando se sueña el Bien, para fortalecerse. Cuando se sueña el Mal, para resguardarse.

21. Hombres de África del norte: pescadores, jornaleros, capataces, tenderos y vendedores, sois la sal de la tierra: El origen de una nueva era que vendrá, sin engaños, a ofrecernos savia nueva.

22. Alabado sea el Señor que levanta su mano todos los días para ayudar al bueno, al misericordioso y al traidor. Porque el señor es el más Misericordioso

sobre los justos y los injustos y de él dependen nuestras obras. Arrepiéntete del pecado y *no lo vuelvas a hacer* para estar siempre lleno de gracia.

23. Os quiero a todos, ¡oh, hombres de la frontera del norte, del sur, del mar, de la montaña... Sobre todo los humildes-jóvenes: el futuro imperfecto e indefinido de Marruecos. Os quiero como a hermanos, como a hermosos niños. Vivirá el tiempo en Paz.

24. La vida en la medina: Hay almendras, cacahuetes, nueces, hojas secas de alheña, gorros de lana, pinchos morunos, calderos, pasteles mosqueados, huevos, semillas, cigarros sueltos, cabezas de carnero, cestas de mimbre, chalecos, cuero, revistas, calendarios, postales, transistores, bolsos, altramuces, coco, jarras de leche agria, cucharas, cazos, rosas de arena, haces de hierbabuena, artesanía, confites, relojes, anillos, turrón, fundas de pasaporte, planos de ciudades, sandalias, baratijas, alfombras, aguamaniles, dátiles, teteras, espejos, alcuzcuceros, así lo observó Goytisoló.

25. Me hubiera gustado quedarme en Tánger pero no fue posible. No tenía nada que hacer allí. Mirar tal vez el mar, vagar, regalar otra vez más cosas, mi voz. Tánger estaba abandonado, seguía abandonado. Aunque su juventud empezaba a interesarse y preocuparse un poco. Eso creía, para el bien de aquel pueblo.

Lixus

Fenicia, cartaginesa y romana. Sobre su cerro rojo y plateado, surge. Allí, Hércules fue a por las manzanas de oro: A la punta de occidente. Lixus la plateada, la redonda, sobre la ría, camino del mar. Con las salinas abajo, blancas y azules igual que marismas de agua dulce... y la ribera del río aculebrado de L'oued Loukkos. Sobre la colina, otra vez, la historia de la vida.

Rashid el africano

Este hombre era africano (nacido y criado en el continente de África). Sus padres eran oriundos también del continente: No tenía descendencia europea. Era meticuloso. Me acuerdo que se daba cuenta de si con mis dedos sucios había impregnado cualquier cigarro que fumábamos. Además de meticuloso era calculador, ingenuo y frío al mismo tiempo. Me seducía y yo le seducía a él. Siempre quería algo a cambio y no tenía muchos escrúpulos aunque admirase y siguiese mi buen hacer. Le conocí en Marruecos. Me enseñó algunas costumbres y gentes de su país y me descubrió su personalidad. Era respetuoso aunque siempre sigo mi lema que tarareo desde hace mucho: "Cuidado con el africano, cuidado con el africano".

Verde:amarillo:verde

28. Asomándome un día a la vereda verde, como a un sueño de mayo, el río y los árboles dijeron: El verdor es sólo un sueño, un instante de viento que venga del norte. Este movimiento permanente de las hojas verdes es tu corazón que late. Como el amarillo, allá en los trigales, reposa tu vista o tu mirada, aquí, sobre el valle que marcha verde, tu corazón se oxigena y también se hace grande.

Me quedé escuchando lo que decía el viento. Miraba el verdor, cada vez más fuerte... Luego fui al llano amarillo. Allí vi un pájaro de alas claras volar al mismo tiempo que el corazón que antes dormía con lo verde.

29. Cela, Gabriel Miró, André Gide: tres formas distintas en un sola.

30. Oropesa, Jaén, La Mancha, Valdepeñas y Seseña...

31. ¿Recordar las cosas? Tal vez... La vida va y viene del recuerdo al presente, del presente al porvenir. La literatura, gran relato del pasado; la poesía, gran relato del presente recordado.

32. ¿Conocer el temperamento? Sí, debe conocerse el temperamento. Básicamente se subdivide en dos: El femenino y el masculino. Lo que atañe a cada uno, averígualo tú sobre el tuyo propio y sobre los demás que tratas.

33. La liturgia, del corazón. El secreto y la vida, del hombre. El paganismo es al arte, lo que el cinismo al teatro. La literatura es al escribano, lo que la ficción al sapo. ¡Guarda tu pluma de los médicos, los jueces y los poetastros!

34. Ramón Pérez de Ayala es un buen entendedor de las palabras. Con Azorín, R.J SENDER y Max Aub, se escribe una prosa fresca hispánica, clásica, contemporánea. Hijos de Galdós.

35. Me gusta, me gusta la palabra *personalidad*; más todavía que aquella: *sensibilidad*.

36. Importa ir por delante de tu obra. Que no te venga un día en que ella te adelante, no la puedas coger y no sepas ya qué hacer con ella.

37. "Sólo se descubre una vez la guerra, pero se descubre muchas veces la vida", dice Malraux en su libro *Esperanza*. Esta frase prosaica, vivencial, autobiográfica de Malraux, define el rango de estilo de hombre que es. Un hombre de acción. Un aventurero francés, un intelectual que capta genialmente (en su forma literaria), la vida de los pueblos; de los frentes que conoce. Me

gustó muchísimo en su tiempo. Malraux tiene una prosa llena de vida, de fuerza; descripción exacta y rápida. Plena de testimonio. Sobre todo llena de crispación y angustia. Única salida ante el dolor y la incomprensión que provoca la guerra.

38. El que lo provoca, es el único que lo sabe.

39. “Este día que me place, que es mi amante; con esa luz blanca que cubre el cielo de nubes.”... ¿Qué son las nubes? Las nubes son la gente del cielo que se agita o está quieta, según les dé más o menos el viento. Qué grande el universo. Qué obra magnífica, exacta y creativa.

40. Una frase de mi juventud: “seguir, seguir, amar, seguir; seguir, amar, amar, seguir...”

41. Hay libros en los que merece detenerse un día, otros en los que merece detenerse un mes; otros en los que merece detenerse un año y ninguno en el que merezca detenerse toda una vida.

42. Hacer y deshacer; amar y desamar para volver a hacer y para volver a amar.

43. Me ha preocupado siempre, desde que tomé conciencia, el devenir del arte; su nueva fórmula, su nuevo patrón, su utilidad, su eco necesario o innecesario dentro de la colectividad. El respeto a la belleza, a la forma, a lo sagrado ha permanecido, para mí, inalterable a lo largo de mi vida.

El cura del pueblo

El cura del pueblo de mi padre, Don Angel, era un personaje esperpéntico de los pies a la cabeza. Fellini o Buñuel se habrían quedado cortos con un personaje así. En la homilia hablaba de unas cosas tan raras, tenía pensamientos tan absurdos que el auditorio general pataleaba arriba todo entero, en el gallinero. Hablaba de cosas disparatadas como por ejemplo su dentadura: de cuando se la quitaba o se la ponía. Y decía: « Y ya, el colmo, son los cambios de sexo que hacen ahora » pues el pobre hombre tenía un poco de razón-.

Decían los chicos que una rata saltó desde la cámara de su casa, por una ventana, ya que allí no habría ni que comer cuero. En esa casa que regentaba con su hermana en la plaza del pueblo, Primitiva, así se llamaba su hermana, pobre y mísera como él; con ella vivía y con su padre que murió a los 96 años.

Se cuenta que cuando llegaron al pueblo no traían más que una silla en el carro y miseria, miseria, miseria. Hasta los pantalones los llevaba el cura rotos, rotos por la culera. Un día de septiembre, el cura de Carrascosa, se lo llevó en

coche a Barbatona donde estaba ubicada la Virgen de la Salud. Él, que nunca salía apenas del pueblo.

Invierno

Viene el invierno, otra vez, a las ciudades. Se llenarán de viento las carreteras y de nieve, las altas sierras. El espino, la tierra helada, el alba oscura serán monumentos santos. La nieve caerá sobre ellos, esa nieve antigua, blanca, silenciosa; cuerpo de una virgen luminosa. Viene el invierno y arropará las cosas. Los rostros tendrán amena rosa en la mejilla por el calor que de ellos mismos se desprende.

“Sube la torre, más alta, en su piedra fría; la mano la acaricia con agradecimiento y respeto. Curtida la piedra, hasta la luna de plata; y el aire limpio, limpio.”

46. El arte de nuestro tiempo, ¿dónde va? ¿qué es? ¿quedan poetas? La melodía, el verso, el gesto, el silencio, el trazado, el pincel... el símbolo, ¿viven todavía?

Me preocupa el arte de mi tiempo, el artista de mi tiempo. Misterioso encuentro este del arte y el tiempo: El secreto está en abrir fronteras, esperar un poco, meditar a cerca de la belleza: ofrecerla, sustituirla. ¡Gran secreto juzgar el arte! ¿Y al artista? ¿Todos son artistas? No, el artista siembra la vida, sin arrogancia, con cuidado, con ternura. Luego, se sienta, abre los ojos y brilla, en un secreto espacio de luz de un mundo, creado por él, en ese rato.

47. ¡Qué misterio! ¡Qué inmenso misterio el del arte! ¡Qué haremos nosotros con el nuestro! Trasladar, no pensar, hacer, salvaguardar; estar alerta, alerta. Ser héroes de silencio, de brillo y fuerza. Amor-arte-arte-amor; ¡eterna vida!

48. ¡Nunca más una guerra! ¡Nunca más una injusticia! ¡No más dolor! Paz y amor; paz y amor.

49. Me dijo una vez Esteban, un jardinero : “qué grande eres; te tenías que morir a sombreroazos”. Qué bella expresión.

50. Sólo lo que vive o vive contemplado merece la pena.

51. *Tirano Banderas* de Valle-Inclán fue la novela iconoclasta. Cada frase es una paleta fecunda de pintor. Mosaico de movimiento, expresión y valentía. Chorro de lenguaje. Magnífico soporte de los pueblos y la historia también.

El abuelo resucitado

52. He soñado, a lo largo de la vida, con mis abuelos. Que volvían a vivir o que no estaban muertos; en el salón de su casa, esperando, en el sillón, otra vez, como siempre, a su mujer. ¡Dulces sueños resucitados!

53. ¡Aquellos pasatiempos con visiones de Castilla! Cuando aparecían a mi inteligencia nuevos nombres, secretos eternos de misterio: Pasadizo, foso, puente levadizo, calabozo. Aprendía a construir castillos con Crestencia: mi niñera; allí, en Fabero, en el bierzo de León.

54. Mi arte está al mismo nivel que mi pueblo; que la circunstancia de mi pueblo, en la que se ha creado y me ha creado. Vive un presente actual y es él, un porvenir de Europa, América y parte de Asia y Oceanía. Ja, ja, ja.

55. Aprende de lo que piensas para que no te pilles desprevenido.

56. Abanicos de aire / traía el frío
bajo la falda / cantaba el niño.
Abanicos de aire / traía el cielo
bajo la noche / cantaba el pueblo.

Manifestación, Segovia 15 de febrero de 2003

57. ¡Darse cuenta de todo! Qué importante, qué vivir tan dulce...

58. Obra invariable, permanente, única a pesar del tiempo, la guerra, las vicisitudes de la vida.

De Madrid (59 a 66)

59. Hoy, apunto una frase que me gusta de este Madrid primaveral: “La vida como un sainete”.

60. Este Madrid apoteósico, en plena efervescencia social. De sol a Cibeles, de Atocha a Sol; de Gran Vía al Congreso. Lleno Madrid de pintadas rosas, negras; fogatas bajo el caballo de Carlos III. Madrid con barricadas, a contraluz, contra los muros de piedra del Ayuntamiento. Madrid villano, popular, gritón, faldero. Tras las viejas rejas de sus casonas, las muchachas, con sus pañuelos ataviados, de brillantes colores, gritan bajo las estrellas, todos a una: “¡No a la guerra!”

Vibra Madrid, el espíritu viejo de gato negro, bajo la sombra augusta de la república. Mientras, ruge Alcalá.

61. Sangraba septiembre desde oriente hasta occidente.

62. Madrid, ciudad villana; París, ciudad mundana. Ayer, el Palacio Real de Madrid, gran palacio: Clásico, ilustrado, bien situado. Copia a la hispana del gran siglo de Francia. A Madrid viene la admiración de los monarcas de esa ilustre villa humana de París.

63. En el centro de Madrid, en sus pastelerías hay: Raciones de tarta de fresa, de trufa, de yema, de almendras; raciones de ponche, de chocolate... Surtidos de pastas variadas: tejas, cubanitos, huesos de San Expédito; hay rosquillas, bollos, suelas, suizos, agujas de ternera, napolitanas, palmeras, torteles, torrijas, bambas de nata, medias noches, mugil, empanadas, merengues, torteles de hojaldre. Caramelos variados: parasoles, cajas de violetas, de moras; chocolatinas, tobleronos, lacasitos. Surtidos de dulces: lenguas de gato, picachos, trufas, flanes, tocino de cielo...

64. Madrid, el Foro, capital villana; de barrios populares con tiendas caprichosas, artesanas, de artillería diría un artillero. Tiendas de reproducción, de fotocopias, de televisores, zapatos; tiendas de cuero, de bocadillos... Relojerías, sederías, cuchillerías, peluquerías, bisuterías, joyerías; tiendas de encajes y bordados, farmacias... Madrid acogedor, humilde. Como una ciudad del este de europa, de interior; ciudad de cemento, llena de casas pequeñas bajo portales y paredes de piedra y ventanas y corralones.

Madrid desprendía calor e indiferencia al mismo tiempo. Habitantes "majos", buenos, bajos, guitarreros. Madrid mundano, de oficinas, plazas y plataneros. En enero, con un frío que traspasaba los huesos, caminando bajo plataneros mustios, amarillos y mugrientos. Madrid, el centro, la ciudad de mar adentro. Lleno Madrid de tiendas, de casas de corralero donde el progreso aun se fabricaba en tarros pequeños. Madrid de fachas y republicanos todos del mismo gremio: buscavidas sin un chavo o con poco, muy poco dinero: fabricando barro de buen cimiento para seguir, España, sobreviviendo.

Madrid, ¡llena de compañeros! Madrid que preparaba grandes acontecimientos, en la calle Fuentes, en casa de un compañero.

Era Madrid

Madrid era preparación, contenido y contacto con la urbe: urbe et orbis Madrid: La marcha, la movida; el auscultamiento, el fuego; la idea, el olvido, la protesta; el romanticismo madrileño era mundano: vaguedad tras vaguedad... Recuerdo

el viento caluroso, los plataneros, la Ciudad Universitaria... Los vidrios tirados, rotos; las cuevas y las plazas variopintas. Los mariconazos, los tenderos, los pequeños comerciantes, los taxistas hastiados; Cibeles, La Castellana, Tirso, Lavapiés, Opera, Atocha... Pero Madrid era apertura, obertura hacia la libertad y el entendimiento en la conversación (liberalismo). Buen obra de la gente, justicia, condensada toda en la Plaza Mayor.

Sobre todo eso, libertad, buena gente, griterío sordo, mundanería del Madrid paleta, casto y español... Y luego, *las drogas* siempre presentes, en la gente toda, en todas las conversaciones, en todos los paseos. La droga que era una mezcla de cerveza y hachis, en el Retiro, bajo el sol de los plataneros y acacias falsas. Madrid era abierta, estaba viva, simple, quieta, como el lago azul (estanque abierto del Retiro...)

Madrid

Madrid, capital villana; capitanía general, central de España: Antón Martín, Jacinto Benavente, La Paja, Tirso de Molina, Cascorro, Isabel II, Atocha, Pontejos, La Plaza Mayor... como un crisol, cuadrada. Sobre las basuras, sobre los vidrios y gargajos: borrachos, acordeonistas rancios; rumanos, payasos, gitanos con sus malqueridas. Bajo la estatua ecuestre: rusos, vendedores de piezas, de sellos; panaderos, vocingleros, chinos bajo el umbral de los portales, vendiendo masajes a cinco euros; retratistas sureños, musulmanes, camareros, independentistas con la torre de castilla; drogadictos sucios, limpios, engominados; greñudos, impíos, copistas de caligrafía; policías, guardia urbana, guitarristas lunáticos, clásicos, malpagadas solitarias; pedigüeños, alcaldes, prestamistas, bomberos, municipales, empresarios, gallegos, bohemios, maricas, soldados, algún componente de alguna cofradía; plegarias, juramentos de astemio... Madrid llevaba imponente el despojo de un barco pirata social a la deriva.

Mayo, 2003

Alcalá de Henares

¡Qué grande esta ciudad de Alcalá de Henares! Me impresiona. Qué edificios, qué gente, qué avenidas de diplomacia: qué de borrachos, viejos, niñas de pueblo, estudiantes, madres... Me encanta Alcalá ¡Es el Madrid popular! Don Cervantes, qué villano, qué buen retratista de tu pueblo español ; o te retrató él a ti, entre Guadalajara y Madrid. Sabiduría popular, trabajo, vino, cultura ¡bazofia! España en Alcalá. Al lado, la montaña escarbada, Meco, la Legión, el Aeropuerto... Ya no es lo que fue Alcalá. Ha cambiado. Todo está lleno de coches, edificios hueros. La vida cambia en Alcalá: Paleografía: ¿In vino veritas? Qué asco me da Alcalá.

68. El concepto de funcionario, su deber y su función, en los institutos que yo conocí, en las provincias de España, estaba bastante organizado. El deber de *todos-uno* y *uno-todos*; el respeto, la tolerancia, eran la primera premisa de los sindicalistas, profesores de historia, matemáticas o filosofía.

69. El aforismo, el adagio, es sentimiento; sentimiento de una idea o una costumbre. El párrafo, el guión, el ensayo son la síntesis de lo vivido narrado; la épica de una emoción.

70. La obra siempre personificada en la amada; o la amada siempre personificada en la obra. Fidelidad y amor por la obra y la amada al mismo tiempo y una sobre encima de la otra.

71. Cada uno ordena su obra como le da la gana.

72. Un libro de aforismos, una *ideología pensante* mejor, debe abrirse con un aforismo y cerrarse con otro final, síntesis, sentencia breve de lo realizado.

73. La poesía o el arte bueno en general, lo dignifica todo. Se puede componer una poesía hermosa en un entorno humilde: una pensión, por ejemplo; no hace falta dormir en el Ritz para dignificar una estancia, un momento, una mañana, una hora, un día de hermosura... Una poesía bella puede dignificarlo todo. La belleza, el arte, crea la vida: La naturaleza imita, muchas veces, nuestro arte.

Hacer memorias

Hacer memorias, contar con literatura la vida propia, la experiencia, por muy entrañable o espléndida que sea o esté contada, es vanidad, inmadurez artística, fantasía y literatura barata.

Se relata cuando se vive demasiado; se suele retardar tanto la muerte que uno se explica, se desnuda; se cuenta todo y lo del compañero. Hablo de esa literatura barata tan frecuente, Jodoroski, por ejemplo, ese pagano; hablo de los afrancesados, exiliados, reprimidos o figuretas que inundan el mundillo de la cultura.

Otra cosa es escribir filosofía de vida o experiencia vivida, a lo sumo, pasada por la criba de la rebeldía y la acción (instrumento de trabajo), con un texto de sensibilidad y filosofía implícita, latente, palpable, sutil y permanente.

Evocación: La libreta roja

Mi época toda, inundada de escritos, comienza con una libreta roja que se me ofreció de premio por recitar una poesía en el colegio “La Cortina”, de Fabero. En un año de nieves; pulcritud exacta y humilde de los días de otoño, de invierno... Ahí, con el regalo de esa libretita, ahí, ahí comenzó mi vocación, ese contacto con el estrado.

Sí, ¡el tesoro del corazón! Hoy lo he visto, después de treinta años, el mejor secreto guardado mío, mío, esa evocación primera: de la libretita roja.

Qué regalada, eterna vida, armonía, vocación... ¡Fabero! ¡Oculto en mi sensibilidad de niño humilde, bueno, carismático, cuidado siempre, querido por el pueblo! El norte, los nogales, los castaños, el verdor y el aire.

76. ¡Los muchachos de Madrid!, *donatellos*, viles chaperos de aquel Madrid caluroso, ciudadela, reformatorio de tantos chicos. Los que me llamaban así: *Donatello*, cuando entonaba, bajo los muros de la iglesia de San Andrés, junto a la plaza de La Paja, una de mis canciones.

77. Desde la perspectiva del fracaso; desde donde viene el hombre, desde donde me gusta el hombre.

Escribir

Volver a escribir es volver a empezar de nuevo, algo que ya hacíamos antes: crear. La escritura es un oficio de palabra, pensamiento y acción, ¡ah!, y de sentimiento.

La luz de amanecer

79. La luz del amanecer es la luz del porvenir.

80. Luz de la aurora, cómo apareces con el recuerdo del ayer.

81. Hermosa luz del alba que haces y abres los ojos de los vivos.

82. La luz del alba parece ser lo que algún día no veremos.

83. De esta luz de amanecer vendrá algún día el paraíso.

84. La condena del artista está en que no es devorador de esta película: “La vida”... Sólo quiere participar un poco –aunque sea de niño malo–. Pero los papeles están, como siempre, presos en los bolsillos y casi nunca tiene la oportunidad de participar.

Texto y folletos

Texto hermoso para salvar un planeta:

A lo largo de los siglos el hombre ha ocupado los espacios que habitaba. Desde entonces la luz, el olor, la humedad, el sonido han ido, paulatinamente, cambiando. Uno debe de ser consciente de todos los cambios que han afectado al planeta que llamamos tierra.

Ya van quedando menos fuentes y menos ríos; el olor a orín, a gasolina sin plomo o a fábrica, se deja sentir cada vez más en todos los lugares. Caminar sintiendo el gesto, la tristeza, el odio o el cansancio; caminar oliendo la basura, el asfalto o la comida adulterada, le hace sentirse a uno culpable o por lo menos cómplice.

Se me dirá que qué podemos hacer... Pues lo único que podemos hacer es esperar, aguantar y sobre todo ser conscientes; ser conscientes del problema e intentar cada vez más hacernos cariñosos, artistas, mágicos o verdaderos; lo demás no importa y casi no existe. El pájaro, la mujer si cantan serán nuestra comodidad, nuestro deseo y nuestra gloria y sino, la lágrima del ojo, el beneplácito tranquilo de nuestros pies o el calor de nuestras manos harán por nosotros, el resto. La conciencia suprema de ser uno con todos que nos vamos renovando y repitiendo cuando ya no queda más historia que la de la vida buena; esa tranquilidad perdurable bajo este mundo abominable y a la vez, con huecos, resquicios de esperanza.

Sí, existe Dios. Dios está, se divierte o se distorsiona. Es la gran apariencia de los destinos de los hombres. Es, su sabiduría, tu sabiduría impregnada de él la que, sin darte cuenta, te forma, te hace todas las mañanas, lentamente como se va haciendo este texto que se interrelaciona, que saca consecuencias, desempolva las mentiras y trae a la luz la energía y la comprensión... ¡tan necesaria para seguir entendiendo lo que pasa!

No es fácil despreciarse, claro que no. Sólo por la bondad y el silencio, sólo por el canto y no el grito, vendrá la eternidad. Qué de libros, qué de bibliotecas, qué de analfabetismos, qué de discos o qué de cuadros... y ¿la dulzura? Dónde está lo que no es vanidad y es constancia muda y sigilosa... ese, ese es el sino, ahí está el futuro, en el intercambio de tu vida; en tu contraste, tu mirada de perro o de hiena; “Tú y tus mecanismos”, decía un amigo –Colino–. ¡Hace tanto que no le veo!...

Por eso, dónde va el tiempo, dónde aquel presente o aquella ternura. No lo sé, lo único que sabemos es que la vida pasa, se hace, llora un poco... otras veces tiene más luz. Ignoremos lo que no sabemos y hagamos lo que sabemos bien; con trabajo, con duras críticas pero para nosotros, para nosotros que sabemos

que ese minuto se irá para no volver y quedará grabado por siempre en nuestra inteligencia que no muere nunca.

El arte crea, el arte bueno es la lanzadera para la gran biblioteca, esa biblioteca soñada de los hombres buenos, del estado puro. Yo no me creo nada de los hombres malos. Ellos han cogido el poder, la sombra de la nada, la ignorancia, el consumo... Dinero, exigencia, vanidad es lo que nos rodea, de lo que estamos rodeados; de eso nos han educado: de fraude, de mentira intensa, solapada para servir a un sistema: Yo no. Yo, para nada. “Yo soy aquel que ayer no más decía...” Abanderado de mi existencia, de mi forma más o menos hecha, de mi conciencia y mi fidelidad por la vida, el arte, la amistad y la mujer de bandera.

Folletos

Folleto I

Oh, amor, que vienes con el oro de luz desde la sierra hasta el asfalto! Encendida lumbre es el ser en el verano. Mano, diente, nervio, calma encrespada; rumor de amigos, amistad, lejanía... Año 2002, capicúa –según lo mires da lo mismo–. El lápiz y el papel –sólo es eso–. Solamente lo que anda de veras y se observa. Sí, observar por el ojo, meditar por los oídos –no moverse–. Acertar en la herida, calmarla –como el agua cae a un cubo–; acertar igual con lo ajeno, “dejación de un mandato” –dijeron–. Antes que nada, proteger el aire que vuela con nosotros... Al toro no matarlo, jugar con él; dejarle en paz, desenvolverle. ¿Solventar la duda? Quien dijo duda dijo miedo. Poco a poco. Desaparecer como el gato, volver como el lobo al que engaño la zorra en los cuentos de Sheherazade por ser brutote con ella. Arlequín se escapa por el absurdo de su propia risa. ¡Pobrecillo el artista! Qué ajeno a tanta obra y luego qué pendiente de los gestos, de su risa. Lo de veras, lo auténtico refinado quiere salir, quiere su nombre, “requiere” –diría un poeta hastiado–. ¡Ay!, el asunto es ese: moverse en libertad, andar suelto –saltar–. Matarlo al malo y huir del bueno, del demasiado bueno. En verdad el verano es uno, único y da sombra de pecado; olla a presión. La Fama: no saber estarse quieto. Mantener la planta fija, honradamente. Soñar con las avenidas, con las callejas de Lisboa... Los puertos, el mar. París, Nueva York, Amsterdam... Morir así, en la luz de la voz y la poesía, vana idea, lucha ciega, corrosión, composición, lenguaje traicionero: pintor bueno, vieja idea.

Folleto II

Abandoné la poesía y la canción escrita al finalizar mis treinta años. Pensaba cambiar el rumbo, necesitaba otro modo de expresión, otra *vanguardia* que me reafirmara. No había publicado mucho; sí, había grabado multitud de canciones rudimentariamente, vivencialmente, tenía toda una *filmografía* de texto y melodía. Pero al no sentirme reconocido, me puse a pegar carteles por la universidad de Madrid, la del centro (Complutense) y las de los arrabales (La Autónoma y la de Somosaguas). Sentí entonces que mi vida pública llegaría como conferenciante, ideólogo. Mi modo de expresión era el *panfleto*, el ensayo casi. No abandoné nunca, ni lo he hecho hasta ahora, mi libro memorial *Palabra Vivida* que me ha acompañado siempre.

Comencé a jugar con mi pensamiento, con la inteligencia, el sueño, la ilusión; todo dependía de mis ganas de vivir, de mi apartamento o estudio.

No puedo decir nada más. Me faltaba “salir adelante”, estaba parado; aunque a la vez, vivo, lúcido. Me hacía notar de otra manera y apuntaba o dejaba escrito lo que me interesaba de veras.

La canción y la poesía no habían pasado a segundo plano sino que las perfeccionaba más –lo ya hecho–, palabra por palabra, coma por coma. Era una salida, un final soñado, terminar mi Cancionero y limar las poesías (una decena de libros) en las que había puesto, diez años de mi vida.

Folleto III

La vida era acción y la acción era vida. Me era fácil andar, observar, arrebatarse, extasiar a los jóvenes universitarios con mi destacada figura de “pega carteles”. Eran pocas horas al día, por la mañana y sólo durante mes y medio. Arrancaba de nuevo en otra forma vieja de ser, la de mi primera juventud, en Madrid. Pegaba mis panfletos subversivos, hermosos, en las cristaleras, las clases, los tableros de madera. Los jóvenes estaban como siempre: jóvenes. Sin saber bien qué hacer. Se aburrían, soñaban o estaban dormidos; jugaban a las cartas, fumaban, hablaban mal...

Veía todo con mis ojos. A veces llovía. Llevaba una gabardina gris. Era otoño, me acuerdo. El otoño de 2002. Se respiraba limpio afuera, fuera de las aulas; en los patios, en la calle, en el campo con el que lindaba la universidad: Al fondo, Madrid.

Me hubiera sido fácil hacer imagen de todo aquello, con una cámara. El arte bueno se había hecho espiritual, más que nunca, no se veía sino a ráfagas. Por lo menos en su forma. Espiritual en su sentido realista, dialéctico, soez casi.

El texto, el texto me daba fuerza, me modelaba. Me era ahora más fácil expresar. Quizás por mi pasión. ¿Tenía 30 años? Había pasado mucho tiempo.

Mi listón de poeta estaba con creces superado, o de joven cantante. Mis músculos faciales, mi tronco, la espalda, comenzaban a ser diferentes, a aguantar de otra manera, a ser como un espejo en el cual se reflejaban las cosas, destelleaban, sobresaltaban..

Volvía a coger fuerza tras el verano confuso que me tuvo confundido a causa de mi parálisis facial que comenzaba a remitir.

El arte era mío. El poder era yo y comenzaba a entender ese ritmo sutil de la vida, esa palpitación, el goteo tic, tic, tic hacia otra Europa; un pueblo más moderno, más humilde, más hastiado y que comenzaba a cansarse del subproducto, eso creía.

Folleto IV

Un libro memorial, un libro de memorias mejor, comienza cuando se escribe, cuando realmente se comienza. Mis memorias las empecé en la juventud, en mi última juventud, a los 30 años.

Escribir era entonces dejar la huella; la huella de lo vivido. Siempre la realidad, ¡tan cerca de lo soñado! (de esa fe en algún día).

Mis reencuentros, mis momentos, pasaban rápido, eran -sin categoría- es decir, sin “glamour”. Era una realidad comenzada en ese momento y terminada cuando anochecía. Algún poso de amargura y de melancolía dejaban, claro que sí. Pero era bastante fuerte; ensamblar la personalidad, lo que buscaba. Lleno de fuerza incontenible, poco publicaba. Me daba igual. Me publicaba yo. Hacerlo, escribirlo era el sino, la energía y el porvenir. Sabía que tarde o temprano saldría a la luz y proteger mi vida, mi tranquilidad, era lo primero. No podía ser un personaje público, o si lo era, yo no lo sabía. Era el escriba de mi propia vida, de la vida de mi generación pero eso, sólo lo sabía yo. Había vivido bastante, apasionadamente y sabía a ciencia cierta, por experiencia, que la modernidad comenzaba ahí, desde el principio, con uno mismo y para todos, desde la nada, desde la ternura incomprensible.

¡Ah!, era muy difícil sacar a la luz los verdaderos escritos. Las confidencias no son buenas amigas porque terminan siendo propaganda, porque desgastan la vida y mi vida toda escrita de por sí, tenía su peso en oro (igual -me imagino- que unos zapatos gastados de los que no queremos desprendernos).

La poesía, la canción llevaban o iban hacia otro horizonte más placentero o más del gusto de unos pocos que me amaban y entendían. Mis amigos sabían - algunos- lo que hacía, pero para ellos y como más tarde entendí para mí, me había quedado en el “cantautor de provincia” o en poeta de provincias que fíjate, ser poeta, lo que hubiera significado ahora: una lluvia de otoño, un ejercicio de ego simplemente. La poesía era sueño inalcanzable. El poeta, el que lo soñaba.

Folleto V

Medea, de Pier Paolo Pasolini

Medea, de Pier Paolo Pasolini, es una obra teatral en la pantalla. Pieza de vestuario, delicadísimamente rodada en cada objeto (materia), color (símbolo) y paisaje (espíritu).

De Medea atrae sobre todo el paisaje y el vestuario. Ese vestuario de telas de colores, sutil, que arropa la tragedia en un paisaje que parece de cartón, acartonado; de piedra los interiores.

El personaje está continuamente moviéndose con la sola función de representar un movimiento en una fuga histórica: los soldados, los caballos y las mujeres, adornan el movimiento de la trama.

Medea es una película autosuficiente. Tragedia griega de Eurípides que queda modernizada con una trama personal del cineasta. Incluso los dos personajes entorno: Medea y Jasón, interpretan un papel moderno, en un descubrimiento que hace Pasolini de sus pasiones contrapuestas; en naturalidad y soltura muy próximas a los conflictos del mundo moderno. Porque él pensó que en la tragedia griega, estaba la gran modernidad.

Folleto VI

Premio Nóbel húngaro

No importa tanto “lo que se dice” como “cómo se diga”. Lo que se cuenta suele ser lo mismo. Cambian el contexto, la época o el autor, pero “cómo se cuenta” lo que se quiere decir, nos dará la calidad del creador. Lo que iguala y separa a las literaturas al mismo tiempo.

No se escribe de la misma manera en Hungría (ni se cuenta tampoco lo mismo) que, por ejemplo, en España. En Hungría hay todo un pasado histórico-presente muy arraigado. Entonces, el pensamiento es más denso, más alemán y su lógica y su densidad lo hacen milagroso, fuerte al tiempo. (En España, ha habido también un pasado histórico, el de la guerra civil, pero no tan decisivo para cambiar el rumbo hacia una nueva literatura, y téngase en cuenta además que España ha sido muy independiente en su cultura y en su manera de “aceptar”, un hecho histórico suyo.)

La fuerza de una literatura buena húngara es arrebatadora. Leía hace poco un pasaje corto pero directo de su escritor Sándor Márai. Me admiraba su forma de contarlo; de trasladar, de escribir más bien, una situación increíblemente captada y hecha testimonio, literatura.

Pocas veces en literatura me entrego a un relato, a una situación narrada. Pero esta situación (histórica, razonada y seductora) de un militar judío-húngaro que entra una noche de diciembre de 1945 en una café del bulevar de Budapest, serv  para lograr la adaptación total de lo real (captado) a lo real (contado).

Por eso, las cosas se viven y se cuentan en cada país a su manera. La forma, cuanto más pura, más universal y milagrosa. Porque la forma es milagrosa. Thomas Mann influye enormemente en esa pequeña gran literatura húngara, y creo que Francia también; además, evidentemente, de la literatura clásica rusa.

Aunque parezca lo contrario, y esto es un inciso, Francia está más cerca de aquellos países que del mediterráneo, por eso, por su forma de narrar.

Acto público

Presento aquí un « Acto público », ordenado y recopilado ya en mi libro memorial, *Palabra vivida*.

Lo que es evidente es que intentamos protegernos. No es la poesía *ultimísima* la que cuenta, sino la que nace antes. La poesía proviene del ensimismamiento perfecto, de esa hora de soledad, de resquicio de sol y de aburrimiento. « En attendant ce jour / je m'ennuis quelque fois ». Pero hay que esperar, bajar a una realidad constante porque la virtud está, no radica. Es ir contra los tiempos. Y hay que creerse fielmente los dones, la iluminación de la creación y permitirse el dolor, es decir, la eternidad.

Mi técnica más utilizada sigue siendo la escritura. Me hubiera gustado reflejar, criticar, estetizar en imágenes reales mi vida, la vida. El cine es un buen medio pero dejémoselo de momento a esos abanderados del sistema. Son exactamente la misma raza prepotente que los deportistas de alta competición.

Lo difícil es hablar con lenguaje claro, perseguir la belleza está en la forma y perseguir el fondo está en el lenguaje hablado. No hay nunca que perder *la calor*. Es difícil ser popular (verdadera aristocracia individual).

Pero la fuerza radica en la belleza.

El mejor arte es el de la memoria, el de la traslación de lo vivido: reserva de los recuerdos, reposo del equilibrio. Sí, conciencia de tus cosas siempre: Como la copa verde del árbol, desde arriba pero creciendo desde abajo.

Yo he nacido aquí, he crecido y *voilà* ! Estoy en el mundo. Voy navegando entre las ideas. Es un reto que hay que permitirse, fluir desde la memoria, desde el pasado hasta el presente intentando hablar sin pensar: trasladar.

Mi madre me hablaba con palabras dulces que me hicieron crecer, que me enternecieron para siempre. Sí, mi madre madrileña que hablaba como una campesina; perfecto ideal su lenguaje ideal por otra parte muy intelectual porque las madres aman: El amor es bello porque es intelectual. Sí, la belleza radica en el intelecto, en la depuración más que en el instinto; en la eternidad más que en el instante.

FIN